

El Canto de las Mujeres

Un Renacimiento a la sacralidad femenina



Relato de experiencia y ampliación del tema de la desconexión entre lo femenino y lo masculino por investigación bibliográfica

Indice

I. Punto de vista e interés del presente material	4
II. Relato de la experiencia...	5
1. El punto de partida : la apertura Dionisiaca, escuchando impulsos	5
2. La necesidad se despierta con Fuerza	5
3. Evidencia del «Resentimiento» y búsqueda de la Reconciliación	6
4. El Pedido sigue su camino, la Necesidad se profundiza	7
5. La transferencia de climas	8
6. La ascesis a Toledo	10
7. Después de Toledo, ampliación del tema y apertura cenestésica	11
8. La apertura al cielo, «El canto de las mujeres», gracias Jean-Michel	12
9. Inspiraciones, estructuraciones y comprensiones	13
III. Algunos elementos importantes que conservo de esta experiencia	15
1. La necesidad superior de superar el dolor y el sufrimiento	15
2. La apertura a sí mismo y la verdad interna (abrir lo Dionisiaco, purificar lo Apoloniano)	15
3. El Propósito y el Pedido / Agradecimientos	15
4. La fuerza del entorno humano (el Tíaso)	16
5. La fe en el proceso	16
6. El empleo de las herramientas	16
7. La apertura de los espacios internos	17
8. Traducciones de lo Profundo	18
IV. Ampliación de las comprensiones sobre la experiencia	19
1. El dualismo	19
2. Sociedad de sacralidad «femenina» y patriarcado	20
a) La sacralidad femenina	21
b) La ruptura	24
i. El mito de Etana	27
ii. Interpretación	28
iii. Una Hipótesis: la embriaguez del saber y del poder...	28
c) El patriarcado	29
3. El Grito	30
4. El estado amoroso	32
V. Resumen de la experiencia y del estudio	34
VI. Síntesis	35
Bibliografía	37

I. Punto de vista e interés del presente material

En primer lugar, este material busca traducir, de la manera más clara posible y verdadera, la experiencia de dos años de ascesis. Esta empieza por una apertura «nueva» del paisaje interno, mediante la construcción de una mirada interna (verdadera escucha / descubrimiento del paisaje interno). Y continúa narrando la reconciliación consigo mismo, lo que lleva a realizar nuevas experiencias significativas de contacto con lo profundo en sí mismo, así como el surgimiento o redescubrimiento, de una sacralidad «Femenina» en sí mismo.

En segundo lugar, se presentan algunos elementos que fueron importantes en el camino de la ascesis, sin buscar exponer un planteamiento detallado y estructurado.

Finalmente, se busca ampliar la experiencia personal, poniéndola en relación con el proceso histórico del paso de una sacralidad «Femenina» (prehistórica y protohistórica) hacia una sacralidad «Masculina», proceso que ya ha sido estudiado para Europa, África del Norte y el Medio Oriente. Se observan las ventajas de una reconciliación profunda entre la sacralidad «Femenina» y la sacralidad «Masculina» para la apertura del proceso humano hacia un futuro no-violento.

Tratándose de un relato de experiencia, este trabajo no tiene una hipótesis inicial y en consecuencia no tiene una conclusión. Se termina con un resumen y una síntesis de experiencia, dejando al lector libre de hacerse una opinión sobre el interés o no de proseguir con una lectura exhaustiva del tema.

II. Relato de la experiencia...

1. El punto de partida : la apertura Dionisiaca, escuchando impulsos

Este relato comienza después de la publicación del escrito «Dionisio o la búsqueda de la unidad interior». En ése momento de mi proceso había abierto la vía «Dionisiaca» en mí experiencia, es decir que ahora escuchaba un poco más directamente las impulsiones cenestésicas de mi estructura psicofísica antes de que fueran traducidas y deformadas por el filtro de la moral adquirida durante mi etapa de formación. Dicho de una forma más simple, cuando estaba enfadado con alguien, sin juzgar, sentía la cólera, o cuando me sentía atraído sexualmente por alguien, también sentía allí sin filtro, el impulso, el deseo bruto... Esta etapa fue muy importante ya que sentí como una liberación profunda la capacidad de sentir la cólera, los celos, las ganas de, el deseo sexual, etc., sin juzgarme a mí mismo.

Precisemos en primer lugar, que mi comportamiento no se volvió irracional: no golpeé a nadie, tampoco violé, etc. En cambio, registré muy claramente que había ganado en libertad interna. La energía que antes gastaba en negar los impulsos (lo que no los hacía desaparecer sino que los deformaba para que fueran traducidos de otra manera) y evacuados catárticamente, ahora estaba libre.

En segundo lugar, los impulsos cenestésicos negativos eran más claros, y también los impulsos positivos eran más intensos e inteligibles. La apertura de una vía Dionisiaca me permitía ver en el otro su belleza, su intención, los momentos de gracia, sentir con aún más fuerza la alegría de estar juntos, la embriaguez de la comunión humana.

En tercer lugar, numerosas situaciones de mi vida cotidiana que yo consideraba como problemas complicados y de los cuales no tenía la menor idea de cómo salir, aparecían como simples creencias e ilusiones de mi conciencia. No es que haya encontrado la solución a esos problemas, más bien me di cuenta, de la noche a la mañana, que no existían. Me produjo un registro curioso darme cuenta que durante muchos años busqué algo que ya tenía, en consecuencia, había gastado mucha energía en resolver problemas que solamente existían dentro de mis creencias e ilusiones...

Finalmente, y no es el menor de los efectos, yo, quien me consideraba ser alguien sin intuición, me di cuenta que percibía muchas cosas sin racionalizar y que aquel que abre la vía Dionisiaca abre también la vía de la intuición.

En resumen, era como si la conciencia se reequilibraba reconectando el centro sexual con el resto de la estructura psicofísica (es decir aceptando escuchar las señales que provienen de la zona de abajo del espacio de representación).

2. La necesidad se despierta con Fuerza

Sin saber muy bien cómo poder continuar mi camino interior en ese momento, recuerdo que mi Pedido se había convertido en: «quiero reconciliarme conmigo mismo y con lo femenino en mí.» Cada vez que hacía una ceremonia de Oficio, en el momento de concentrar la mente en aquello que realmente necesitaba, hacía ese Pedido.

Aún si mi cabeza no entendía exactamente porque, mi intuición me decía que era lo justo. Entonces hacía mi Pedido.

Luego de cierto tiempo, una situación se presentó con fuerza. Había notado que desde hacía más de un año, yo crecía en verdad en mi comunicación. Con la apertura de lo Dionisiaco, había crecido en comunicación directa y dudaba menos en llegar hasta el conflicto si eso me parecía justo.

La situación se presentó con una mujer con quien tenía que tomar contacto por un tema de vivienda. En mis recuerdos, que datan de nuestro primer encuentro hace siete años, esta señora me producía un registro muy, muy desagradable. Cuando me relacionaba con ella inmediatamente me sentía «por debajo», disminuido, humillado; y mi reacción de sumisión frente a este personaje me ponía aún más molesto conmigo mismo.

Debía cambiar de casa y tenía que relacionarme de nuevo con esa persona, y eso me producía un registro muy desagradable. Sin embargo, como había crecido en comunicación directa, me dije que todo iría bien. Y llegó el día esperado: ella vino a mi casa con los dueños para evaluar la situación, y todo sucedió peor de lo que había imaginado. Ella, cortante y altiva, yo, todo meloso y con una gran contradicción interna.

En la noche, reunido con mis seres queridos, estaba fuera de mí. La noche fue un momento de catarsis donde escupía todo mi odio hacia esa persona «execrable» que merecía «la hoguera». Fui a dormir pero me desperté a las 6 de la mañana (sin necesidad alguna) en un estado de rabia total hacia esa «¡Bruja!»...

Más tarde, durante la mañana, me dije a mí mismo: «Un momento mi muchacho, ¿cómo puedes ponerte tan nervioso frente a una mujer que solo has visto 4 veces en tu vida, que además solo volverás a ver dentro de cuatro meses y que lo peor que puede pasar es que te hará perder 2400 euros?». La cantidad de dinero es importante, pero el odio registrado es totalmente desproporcionado. Ella no iba a matar un ser querido, ni quitarme la potestad de mis hijos, yo no la veía todos los días... ¿De dónde venía este odio total, ese deseo absoluto de destruirla, de hacerle el máximo daño posible? Deseaba vengarme sin límites.

La primera cosa que entiendo hoy en día es que, si no hubiese aprendido a escuchar los impulsos cenestésicos en mí y a abrir la vía Dionisiaca, nunca mi conciencia habría aceptado reconocer este odio total, absoluto, ese deseo profundo en mí de matar. La moral adquirida pacientemente, grabada en mi interior suavemente capa por capa, nunca hubiera aceptado considerar ese contenido en mi paisaje interior. Pienso que únicamente ese deseo profundo de reconciliación conmigo mismo y con lo femenino en mí, me permitieron desvelar ese nudo de sufrimiento interior.

Pero volvamos a ese famoso día. A mitad de la mañana seguía enfadado y me dije: «esto ya no es posible, no puedo estar tan enojado por esta persona, y tomé la resolución de practicar la experiencia guiada «el resentimiento» esa misma noche».

3. Evidencia del «Resentimiento» y búsqueda de la Reconciliación

**«No se tiene solo amor, eso no.
No se tiene solo amor para vender, eso sí.
¡Hay odio!»**

Grupo: Les Rita Mitsouko, canción: «Y a d'la haine» «Hay odio», álbum: «Sistema D», 1993.

Mi elección fue buena...

Efectivamente, practicando la experiencia guiada esa misma noche, fue una mujer muy cercana quien apareció: la imagen de mi madre. Tuve que hacer la experiencia al menos cuatro o cinco veces antes de poder decirme a mí mismo la montaña de odio y de

resentimiento acumulados hacia ese ser tan querido. Nunca antes hubiese podido imaginar la fuerza de mi sufrimiento y de mi resentimiento hacia «Ella». Pero esta etapa fue fundamental, ya que pude ver, de frente, mi verdad interna, con todo su horror y monstruosidad¹.

Con la práctica continua de aquella experiencia guiada, empecé a mirar a esa mujer de una forma diferente, comencé a humanizar mi mirada. Habiendo salido de ese odio, de ese deseo absoluto de venganza, pude entender el porqué. Hice decenas de correlaciones.

Lo más interesante apareció durante la séptima y octava repetición de la experiencia guiada. En ese momento surgió una verdad interna inquebrantable: «yo soy como ella». Es decir, que todo lo que le reprocho es lo que me reprocho a mí mismo. En esa evidencia que golpeó como el rayo, una vez más me daba cuenta, pero ésta vez con una gran profundidad y una total claridad, que la separación entre mi interior y mi exterior es solo una ilusión².

El corolario de esta verdad fue la necesidad que tenía de reconciliarme conmigo mismo.

Es maravilloso darse cuenta como –gracias a la reconciliación (lograda en primer lugar por un pedido sincero vinculado al Propósito, posteriormente por el reconocimiento del estado de resentimiento y finalmente por el uso de la herramienta adecuada)– el paisaje interno en el que vivo desde hace años cambió total e instantáneamente, abriendo el camino a otras liberaciones futuras.

La primera consecuencia de esta experiencia fue sentir, de una forma muy sutil, una gran tranquilidad interior. En una reconciliación anterior, había sentido igualmente una gran liberación de energía en mi interior. Esta vez, sentí calma interior y una relación más «relajada» con mi paisaje humano. Una cierta distancia, el sentimiento de estar menos «pegado» a los otros y de ver mis reacciones antes de actuar.

«Desde ese momento continué el Pedido con más fuerza: «quiero reconciliarme conmigo mismo y con lo femenino en mí» y paralelamente empecé a trabajar de vez en cuando con otra experiencia guiada «la pareja ideal» con la óptica de ir observando lo que pasa con el Complemento.³

4. El Pedido sigue su camino, la Necesidad se profundiza

Entre seis y ocho meses pasaron entre esta experiencia de reconciliación y la siguiente, interpreto que durante ese tiempo el paisaje interno se fue abriendo poco a poco gracias al Pedido repetido y a la profundización de esta necesidad vital: «reconciliarse consigo mismo».

Durante este período se produjeron diversos eventos relevantes.

Para empezar, en este período y de forma continua, mi mirada se despertó y se profundizó respecto de lo femenino. Quiero decir que cada vez caía más en cuenta de cómo lo

¹ «Ni aún lo peor del criminal me es extraño. Y si lo reconozco en el paisaje, lo reconozco en mí. Así es que quiero superar aquello que en mí y en todo hombre lucha por suprimir la vida. ¡Quiero superar el abismo!» SILO, *Humanizar la tierra, El paisaje interno, en Obras completas I*, Ediciones humanistas. Madrid, 1999.

² «Todo mundo al que aspiras, toda justicia que reclamas, todo amor que buscas, todo ser humano que quisieras seguir o destruir, también están en ti. Todo lo que cambie en ti, cambiará tu orientación en el paisaje en que vives». SILO, *Humanizar la tierra, El paisaje interno, en Obras completas I*, Ediciones humanistas. Madrid, 1999.

³ El complemento puede definirse (rápidamente) como el modelo interno profundo que nos completa integralmente en nuestra configuración afectiva y sexual.

femenino me impactaba. Se trataba de una multitud de detalles e impresiones en relación con ese tema. Cómo deseo, cómo me enfado, cómo me frustró, cómo temo, cómo idealizo, cómo degrado, etc.

Y cada vez percibía una relación entre esas pequeñas experiencias, mi biografía y como ese funcionamiento de mi mirada orientada hacia lo femenino condicionaba en general toda mi vida. Ese funcionamiento estaba asociado a mi sufrimiento, a mi fuerza vital, a mi alegría y a mi felicidad.

En resumen, entendía cómo toda mi vida giraba alrededor del tema de mi relación con lo femenino. Tenía la intuición que más profundamente, la relación entre lo «Masculino» y lo «Femenino» era esencial para el proceso humano en general.⁴

Por otro lado, en medio del período antes mencionado, mi conciencia me envió una experiencia relativamente desestabilizadora pero muy enriquecedora. Esta experiencia fue como un flash, tal como Silo lo describe refiriéndose a las experiencias excepcionales en el vídeo «La experiencia»⁵; es decir, en una fracción de segundo mi conciencia fue totalmente tomada por un fenómeno totalizador y evidente.

La experiencia consistió en registrar, con toda su potencia y su carácter insoportable mi clima de base: con una intensidad que nunca antes había vivido registré de una manera instantánea y potente, la raíz de mi sufrimiento. Fue como si mi conciencia accediera directamente a ese núcleo del cual mi yo busca huir, desde siempre, con toda su fuerza y con todo su ingenio.

Como si finalmente pudiera acceder a la respuesta de la famosa pregunta en la experiencia guiada «la repetición»: «¿de qué estoy huyendo?... ¿de qué estoy huyendo?».

El impacto emotivo fue fuerte, pero el beneficio formidable: «Al fin estas ahí, viejo enemigo, carga que arrastro, tú que orientas mi vida en dirección del sufrimiento que yo no escogí...».

Durante este período traté de trabajar algunas veces con la experiencia guiada «el resentimiento» con el propósito de avanzar en la reconciliación conmigo mismo. Pero cada vez constataba que la carga no era suficiente y que –esta vez– la experiencia guiada no funcionaba.

Dos amigos me habían sugerido de trabajar con las transferencias, pero descarté esa opción. Pienso que el yo, en su deseo de huir a toda conexión con el clima de base, me enviaba todo tipo de impulsos rechazando la conexión. En resumen, el Pedido «quiero reconciliarme conmigo mismo y con lo femenino en mí» necesitaba todavía un poco más de carga.⁶

5. La transferencia de climas

El fin de este período de maduración se da con una situación que no podía caer en mejor momento. Una amiga me pide ayuda para hacer un trabajo de catarsis. Acepto, y nos

⁴ En esta parte, cuando hablo de Masculino y de Femenino, no me refiero a un estado físico relacionado a características sexuales secundarias, ni tampoco a cromosomas y menos aún a presupuestos de alguna psicología específicamente masculina o femenina que me parecen muy dudosos y en relación con las creencias de la época. Este punto será desarrollado en los anexos del relato de experiencia.

⁵ SILO, *La experiencia, DVD Comentarios de Silo*, Centro de Estudios Punta de Vacas. Argentina, 2008.

⁶ Aquí veo la acción clara de los principios de la acción válida: «Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz no cuando quieras resolverlos» así como «No te opongas a una gran fuerza. Retrocede hasta que aquella se debilite, entonces avanza con resolución».

encontramos varias veces para realizar ese trabajo. Al final de ese proceso de dos o tres meses, esta vez yo le pido ayuda para hacer un trabajo de transferencia en la óptica de producir una reconciliación conmigo mismo. El Pedido se abrió camino y el yo se había calmado.

Después de una larga conversación para precisar lo que buscaba, y que me permitió detallar bien el objetivo de la transferencia, realicé el recorrido transferencial.

El resultado fue sorprendente. Anteriormente había trabajado varias veces la técnica de la transferencia, y tenía experiencias interesantes de descubrimientos y comprensiones sobre mi paisaje interno. Pero esta vez la experiencia fue muy diferente. En efecto, el recorrido fue bastante largo y con muchos detalles, como en mis recuerdos. Pero esta vez todos los elementos, hasta los más pequeños detalles, la más mínima imagen, cada textura, cada sensación, cada cambio de nivel, cada continente, cada contenido, todo tenía un sentido en el objetivo de la transferencia.

Es exactamente la misma sensación de cuando se sale de un sueño que trajo la solución a un problema sobre el que se trabajó durante muchos años.

En la fase de descenso, observaba en una corta sucesión de imágenes, mi biografía y el origen de mi nudo biográfico en relación con la historia familiar. Terminaba llegando muy abajo en el espacio de representación frente al fuego central, ahí, yo me regeneraba partiendo desde el plexo productor recibiendo el don de lo «Femenino» y de lo «Masculino», purificando la percepción de mi mismo⁷.

A partir de ese momento, el camino de ascenso pasaba exactamente por los mismos lugares que durante la bajada, pero con una mirada completamente diferente. Todas esas escenas anteriores, oscuras y sufrientes, ahora eran luminosas y tenían otro significado, iluminadas por la comprensión.

Me sentía energizado y regenerado en lo profundo de mí ser. La transferencia continuaba con una subida por donde volvía a pasar por lugares de mi infancia, en el plano medio, como para grabarlos ahora con una nueva mirada; al final, la subida al cielo se terminaba con una fusión con el Sol, como una disolución particularmente unitiva en el Centro Luminoso.⁸

Durante un mes, con mucho entusiasmo y facilidad, analicé este recorrido transferencial. Siento que esta experiencia continúa a operar en lo más profundo de mí ser y alimenta mi búsqueda y mi Propósito.

⁷ «Es una inmensa gruta luminosa. Hay una gran hoguera (enorme) central de San Juan, hay mucha gente que baila, yo giro, grito, río junto a ellos, es agradable. Una muchacha me da un espejo: me veo adentro y río, alegre. Tomo su mano y la de la persona a mi lado y corremos a través del fuego, rodamos por el suelo en una «explosión de risa». Me siento bien con toda la gente, el ambiente es agradable, es reconfortante. Un joven viene hacia mí y me entrega un cepillo de peinar dorado. Cepillo mis cabellos, mis brazos y mis piernas. El cepillo está hecho de polvo mágico, como campanilla. Me siento limpio, lleno de energía, con el pecho erguido, me siento bien en el interior. Entrego el cepillo y agradezco. Abrazo a mucha gente. Nos despedimos. La joven me pone un rubí en la mano, como si fuese un tesoro. Lo pongo sobre mi pecho, el entra en mi corazón. Me siento tan bien.»

⁸ «Tengo en mi espalda dos grandes y hermosas alas de muchos colores. Asciendo muy rápidamente, planeo sobre la ciudad, sobre el mar, atravieso las nubes y continúo ascendiendo. Hay un bello sol. Me acerco al sol. Introduzco mis manos en él. Lavo mi cuerpo con esta luz. Entro en el sol. Cierro los ojos. Me disuelvo en el sol. Siento que mi cuerpo se carga de energía. Me separo del sol. Floto. Siento los amigos a mi alrededor.»

6. La ascesis a Toledo

Fue divertido constatar que durante el período anterior a la transferencia, con dos amigas habíamos planificado un retiro de ascesis en los Parques de Estudio y Reflexión de Toledo. Pienso que la consciencia sentía el momento oportuno que se abriría con la integración de contenidos biográficos.

Febrero 2014, los tres estamos dispuestos a pasar una buena semana en el Centro de Estudios del Parque de Toledo, con una Fuente, un Portal, un Monolito y una hermosa Sala a nuestra disposición, sin hablar de la gentileza y dedicación de las personas que nos recibieron. ¡Una maravilla!

Como sistema de trabajo nos fijamos las siguientes reglas:

En la mañana, abríamos el día con un Oficio en la Sala. Luego, tiempo libre para trabajar la Ascesis. Durante el almuerzo, intercambios sobre los trabajos individuales que continuaban en la tarde. Al final de la tarde, prácticas de Ascesis en la Sala. Después de la comida de la noche, estudio colectivo de materiales relacionados con nuestras búsquedas.

Como sucede con toda buena práctica Siloísta, la organización funcionó como un gran acumulador, cada momento alimentaba los otros y todo funcionaba gracias a la campana mental cada vez más fuerte y más inspiradora. Al fin de la estadía, no caminábamos sobre el agua, pero «casi».

Resumiendo las experiencias significativas de este retiro, para empezar, podría decir que en cada experiencia en la Sala había mínimo un contacto con la Fuerza. Luego, cada vez más, una entrada en mí como si la fuerza se volviera más interna, más refinada y que el espacio de representación se sensibilizara en zonas más interiores. El registro era cada vez más de soltar y al mismo tiempo embriagador.

Las principales experiencias en relación con el Pedido fueron las siguientes:

- El primer contacto

Hacíamos un Oficio en la Sala en donde en un tiempo muy corto, y en una sucesión de fuertes registros, me veo en los ojos de diferentes mujeres con las que tuve una relación amorosa y ellas se ven en mi mirada. El registro asociado era que, en aquel fugaz momento de una mirada amorosa, ellas veían o tocaban lo Divino, el Dios en mí, y simultáneamente, yo tocaba la Diosa y lo Divino en ellas. Los registros asociados eran la fuerza y la unidad total, la aceptación de sí y de todo sin miedo. En ese lugar y en ese momento fuera del tiempo y del espacio, ningún sufrimiento, ningún miedo, ninguna duda podía tocarme.

- El segundo contacto

Al día siguiente al tocar la Fuente antes de ir a la Sala, la experiencia se repite como la primera vez. Luego me vi o me sentí dado a luz por mi madre, como la continuación de ese proceso de miradas citado anteriormente. Después, los mismos registros de un lugar libre de todo sufrimiento. Entonces, suspendido fuera del tiempo y del espacio, sentí que podía morir sin miedo y entrar a ese lugar. Siempre tuve miedo al dolor, de sufrir físicamente antes de partir, pero ahora podía partir en esa unidad al fin encontrada.

En esas dos experiencias, la salida siempre fue la misma. Salí cargado de energía muy positiva, estaba luminoso y transfigurado, y solo tenía un deseo: AGRADECER, gritar mi alegría, mi reconocimiento a la vida, al mundo, a su belleza, al sentido... Por cierto, tuve que ir dos veces al Monolito para gritar con toda libertad mi agradecimiento.

El retiro de Toledo terminó con un muy hermoso pensamiento, que todavía me parece muy adecuado, año y medio después: «El sexo es sagrado y no tenemos la mas mínima idea de lo que eso significa...⁹».

7. Después de Toledo, ampliación del tema y apertura cenestésica

Luego de mi regreso de Toledo estaba perturbado por las experiencias vividas en la sala y en la fuente, que ampliaban mi mirada. Me daba cuenta que este tema de la relación entre lo «Femenino» y lo «Masculino» a nivel mas interno, y cuyas manifestaciones sociales son solamente la punta del iceberg, era muy importante en mi búsqueda de unidad y superaba ampliamente la simple problemática «personal».

Entonces comencé a buscar y a leer sobre este tema. En cuanto a la experiencia misma, se produjo una más amplia y notable apertura en la percepción cenestésica.

Así, durante un Oficio particularmente positivo, sentí partir hacia mi interioridad, muy profundamente. Ahí, me sentía particularmente bien, como totalmente satisfecho, completamente unificado, sin expectativas ni miedos. En el ámbito donde hacíamos el Oficio percibía los ruidos como llegando de muy lejos a través de un túnel de algodón. Quería permanecer en ese lugar suspendido, pero sabía que tenía que regresar al plano medio. Pero el hecho de saber que ese estado existe fue fundamental ya que es una experiencia indudable de un estado sin sufrimientos ni expectativas. Así como basta probar el chocolate una sola vez para saber que existe, basta entrar una sola vez en ese estado de conciencia para dejar de ver al sufrimiento como una fatalidad.

Otro ejemplo de experiencia que me perturbó un poco en ese momento fue: durante una ceremonia de Bienestar, queriendo enviar muy sinceramente y con mucha carga bienestar a dos amigas, ¡me vi haciendo el amor con ellas! Me tomó dos meses entender, que en realidad, mi conciencia, buscando aquel estado de bienestar para enviar a esas personas, encontró en mi estados de profundo relajamiento y bienestar a los que se llega cuando se hace el amor de una forma conectada. Así, partiendo del estado buscado, el yo tradujo con las únicas imágenes que tenía a disposición en memoria y las asoció por contigüidad a las del acto sexual.

Otra experiencia significativa tuvo lugar después de un taller de mi amigo Raúl Santos «Danzas de Dionisos y Apolo» en el Parque de Toledo, el 3 de mayo 2014. A mi regreso a Francia propuse a dos amigas que durante un retiro de Ascesis podríamos hacer este Taller. Me gustó mucho un ejercicio realizado durante el Taller a Toledo, y haciéndolo nuevamente en terreno conocido, me sentí más suelto. En la noche del sábado, después del ejercicio sentía mi estructura sicofísica particularmente energizada y abierta. La experiencia se produjo durante la mañana del día siguiente en un Oficio realizado en la sala de meditación del Centro de Estudios de La Belle Idée. Desde el comienzo me sentí particularmente energizado, y rápidamente, sin ninguna representación asociada, sentí en la parte baja del vientre, profundamente en mis vísceras, una terrible tensión que bloqueaba totalmente cualquier transformación energética. Creo haber reconocido el clima de base, esta vez no a nivel emotivo sino a nivel visceral.

Entonces me puse de pie y salí de la sala para encontrarme solo en medio de la sala grande del Centro de Estudios y GRITE. Grité como nunca había gritado. Grité mi pena, mi

⁹ Porque en nuestras sociedades materialistas no tenemos ni idea de lo que es la experiencia de lo sagrado, y tenemos una percepción del sexo totalmente externa y superficial. Ver la monografía de Madeleine John: La hierogamia en Sumeria, y la de Julio Lumbleras: El sexo y su función para la vida.

sufrimiento, los años de contradicciones. Grité a los Dioses, a la Tierra entera, para que me escuchen hasta en las profundidades abismales, hasta en el último rincón de las montañas. Grité para sacar de mí ese sufrimiento, esa contradicción, vomité mi pena como un fruto podrido que carcomía mis entrañas...

Por cierto, lastimé bastante las cuerdas vocales y estuve afónico durante cuatro días, cosa que nunca me pasa. En la tarde, me sentía totalmente vacío emotivamente y tuve que dormir para integrar la experiencia.

Hoy en día estoy extremadamente agradecido de haber vivido eso. Pues la cabeza, el centro intelectual se silenció y graciosamente dejó la palabra a las tripas que pudieron enviar un mensaje cenestésico claro, directo y sin traducciones de la carga que yo quería integrar. Era como si la conciencia parara de huir (bajo el control del yo) de su sufrimiento, como si ella mirara de frente la carga negativa grabada desde hacía años en las vísceras, y finalmente, reconociéndola, abriera el camino a su integración.

Repetí en cuatro ocasiones seguidas este tipo de catarsis muy profunda e integradora, con amigos en un bosque durante el Taller Yoga y Dionisio, y con amigas en el bosque y durante el taller de Danzas de Raúl en septiembre 2014 en el Parque La Belle Idee.

8. La apertura al cielo, «El canto de las mujeres», gracias Jean-Michel

Para terminar mi relato, llego al momento de la experiencia más fuerte. Ahora me doy cuenta que esta experiencia no tiene sentido en ella misma: es el resultado del proceso, del camino que he tratado de describir en estas páginas. Somos caminantes, topógrafos de vidas, hacedores de sentido. «Eres el sentido del mundo...» Como lo decía Silo.

La experiencia ocurre en junio del 2014, en el momento del fallecimiento de nuestro amigo Jean-Michel, un mes después de la catarsis. Para dar más contexto, es importante saber que desde hacía más de un año, muchas personas acompañaban a Jean-Michel en su enfermedad, que él sabía incurable.

Así, en lo más profundo de mí, Jean-Michel estaba íntimamente asociado al Propósito y a la muerte, con una carga muy profunda relacionada con recuerdos, con la amistad, y con el Pedido.

La experiencia empieza de la siguiente forma: me entero del nacimiento de la nieta de Jean-Michel, y que él vuelve al Hospital. Volver al hospital solo puede tener un sentido: el va morir dentro de poco. Me siento muy alterado, inquieto y ávido de noticias.

Finalmente, habiendo hablado con Alain, sé que nuestro amigo va bien «internamente» y que solo espera que el dolor físico no interfiera con su estado elevado. Inmediatamente me siento tranquilizado, entro en la espera. Aquel día viernes estaba en mi trabajo; termina el año escolar y hay mil estímulos: en la noche habrá la lotería con los padres de familia. En la tarde, recibo un texto anunciándome el deceso de nuestro Amigo. En lo más profundo de mí, la espera termina... Me encierro durante algunos minutos en una sala de la escuela durante el recreo y en medio de globos y aros, pido por él, pido para que emprenda su vuelo, pido por «un camino» en el cual él está y yo no. Estoy en calma.

Cuatro días después, nos encontramos con tres amigos en nuestro encuentro del Mensaje. Guio la ceremonia de Asistencia por Jean-Michel. Todos los tres estamos bien conectados. Una amiga guía la ceremonia de Bienestar. Y, en el momento de pensar en nuestros seres queridos, como un Ser de Luz con alas grandes, siento a Jean-Michel llegar desde lo alto de mi espacio de representación y abriendo plenamente las puertas.

Me siento entonces explotar de energía hacia lo alto. Soy una fuente, una fuente de Fuerza Pura sin fin (más tarde me preguntaré ¿cómo es posible que contenga una infinita cantidad de energía?). Esta fuerza brota desde el plexo productor y se amplifica sin fin por el plexo emotivo para brotar hacia el cosmos. Mi yo es como un simple punto y solo piensa una cosa repetidamente: «El canto de las mujeres, el canto de las mujeres...». Me doy cuenta en este preciso momento en que escribo estas líneas que me había transformado en «Fuente». Es como si en ese preciso momento, fusionaran en lo más profundo de mí lo «Masculino» y lo «Femenino».

De una forma un poco diferente, esta experiencia se repetirá exactamente en el mismo contexto una semana más tarde. En el momento de evocar a los seres muy queridos, sentí una corriente de fuerza detrás de mí que venía desde muy lejos, me atravesaba a nivel del corazón prolongándose muy lejos delante de mí. Esta corriente era Infinita y Eterna. Mi conciencia lo traduce así: «en una fracción de segundo que es eterna, desde lo más lejos de la prehistoria y hasta un futuro aún más amplio, todas las mujeres del mundo, de todas las épocas dando a luz y gritando al mismo tiempo que los niños que nacen.» Esta experiencia es parecida a la del éxtasis. Más tarde, me dije que todos bañamos en esa corriente de Fuerza y de Vida Eterna, sin embargo ella se percibe raramente, y solamente en un estado de apertura particular.

Al día siguiente, siendo tanta sintonía con nuestro amigo, que la ceremonia de cremación por la partida de Jean Michel es una transformación energética durante dos horas.

Una semana más tarde, durante una meditación, me vino nuevamente con mucha fuerza esa certitud de la inexistencia de la muerte, como en Toledo.

9. Inspiraciones, estructuraciones y comprensiones

Algún tiempo después que viniera la necesidad de sintetizar todas estas experiencias, mi conciencia, que había estado bastante sacudida, me envió los primeros signos de un cambio profundo.

Dos sueños inspiradores sucedieron terminando así el proceso, fueron un indicador de reconciliación.

2 de noviembre 2014

«Estoy en la escuela con otros colegas profesores. Algunas personas enviadas por «las Autoridades» llegan para verificar el trabajo realizado en la escuela, y sin revelar sus intenciones, nos piden entrar en la escuela para conversar. Constató que me falta el pantalón o los zapatos (o no son adaptados a la situación). Los otros se dirigen a la sala de profesores; yo voy a mi clase para cambiarme. La delegación llega frente a mi clase. Dos hombres están sentados en dos mesas en el corredor frente a la clase en fila india. Ellos son apuestos, simpáticos y amables, y comienzan a planificar conmigo algunas actividades con el fin de controlar mi trabajo. Tengo el registro de estar desfasado, desajustado y al mismo tiempo de confianza en mí. El registro no es muy agradable: adulado desagradable...»

Después del sueño, en la cama, comienza la reflexión en semi-sueño:

«El clima es la INDIGNIDAD, la ILEGITIMIDAD, vienen a controlarme. Estoy por debajo, no soy legítimo en mi lugar...»

Es un problema de rol mal configurado, siempre me falta algo para afrontar las situaciones, (zapato, pantalón,...). Eso tiene que ver con la pequeña imagen que tengo de mí mismo (ver clima precedente).

Instantáneamente lo pongo en relación esto con la biografía de mi madre y mi padre...

Hay una seducción de la autoridad: me gustan los roles simpáticos de los dos controladores, pero al mismo tiempo no soporto esta situación que parte de un registro de sufrimiento de mí mismo».

24 febrero 2015.

«Soñé que era profesor de colegio y que todo iba mal. No respetaba los horarios y mi jerarquía me rechazaba y me criticaba, corría el riesgo de ser despedido, todo lo hacía de cualquier manera. El clima es conocido y claro: INDIGNIDAD, ILLEGITIMIDAD, NULIDAD.

Entonces, intencionalmente, modifico el escenario del sueño. Trabajo con los alumnos escuchando mis registros. Elijo de ir al trabajo con gusto. Siento mucha alegría y legitimidad en mi vida, en mí y en mis opciones. Un clima muy positivo...»

Durante los días siguientes, me siento liviano, feliz, en acuerdo conmigo mismo; mis opciones son acertadas y me siento más libre.

Entendí que había modificado el núcleo de mi paisaje de formación.

Septiembre 2015.

Este día por la primera vez experimenté aquella frase de Silo «Algo grande y hermoso se produjo en mi...».

III. Algunos elementos importantes que conservo de esta experiencia

Como ustedes lo han visto, he tratado de contar mi proceso en forma cronológica. Por supuesto, como en toda reconstrucción de lo vivido, guardé algunos elementos y eliminé otros que no me parecieron significativos. Presenté los eventos desde un punto de vista que corresponde a mi interés, y eludí otros. Además, nadie podría condensar en unas cuantas hojas lo vivido durante un año y medio, habría tantas cosas que contar; finalmente, tenemos un acceso muy parcial al conjunto de nuestras experiencias (los sueños, por ejemplo).

En este capítulo me propongo extraer de las experiencias los puntos que me parecen más significativos.

1. La necesidad superior de superar el dolor y el sufrimiento

Reconozco hoy esta verdad simple: este proceso no hubiese podido llevarse a cabo, si en lo más profundo de mi ser no hubiese tenido clara esta verdad absoluta, expresada en el video de Silo «La experiencia»: «Lo más importante es la superación del dolor y del sufrimiento» (en uno mismo y en los demás). ¡Todo empieza ahí! Si una verdad existe, un indicador, una regla última, es ésta. Para poder configurar y desplegar su propio Propósito y de esta forma dar una dirección evolutiva a su propia vida, éste debe apuntar a la superación del dolor y del sufrimiento, y al crecimiento de la felicidad.¹⁰

2. La apertura a sí mismo y la verdad interna (abrir lo Dionisiaco, purificar lo Apoloniano)

El segundo elemento importante fue superar la moral externa y la apertura a lo Dionisiaco. Efectivamente, se trata de ver cómo la moral externa me lleva directamente hacia situaciones contradictorias y sufrientes, para entender profundamente la necesidad de superar ese funcionamiento «Apoloniano desviado», que lleva al nihilismo y a la violencia.

La base de todo cambio verdadero es poder verse y escucharse con verdad. ¿De qué forma odio, totalmente, visceralmente? ¿Cómo deseo, sin límite, sin freno? ¿Cómo sufro, en detalle? ¿Dónde sufro, dónde me hace daño? ¿Cómo se traduce eso en el mundo? ¿En los demás?¹¹

3. El Propósito y el Pedido / Agradecimientos

El Propósito es algo maravilloso. Cada uno puede tener la certeza que existe y que él está en sí mismo. El Propósito es algo viviente, pulsativo y cambiante. Tenemos que descubrirlo, cuidarlo, regarlo, admirarlo y dejarlo desplegarse en mil matices de colores, de sonidos, de emociones y traducciones.

Si descubro (reconozco sería más justo) mi Propósito y que me hago cargo; si lo cuido llenándole de Pedidos y Agradecimientos coherentes, entonces abro el camino a grandes cambios en mi vida. Mi vida se aligera y se llena de alegría gracias a la dirección que toma.

Existe una magia increíble que fluctúa entre El Propósito y el Pedido. Cuando descubro mi Propósito, y que él actúa, entonces los Pedidos que lo alimentan se realizan.

¹⁰ «1. He aquí mi pregunta: ¿a medida que la vida pasa, crece en ti la felicidad o el sufrimiento? No pidas que defina estas palabras. Responde de acuerdo a lo que sientes...»
SILO, *Humanizar la tierra, El paisaje interno, en Obras completas I*, Ediciones humanistas. Madrid, 1999.

¹¹ «Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz no cuando quieras resolverlos».
SILO, *Humanizar la tierra, La mirada interna, en Obras completas I*, Ediciones humanistas. Madrid, 1999.

4. La fuerza del entorno humano (el Tíaso¹²)

Vivimos una época particularmente desconectada de la experiencia interna, y como consecuencia, estamos muy identificados al yo. Como Humanistas Siloístas sabemos que el yo es una construcción ilusoria de la conciencia. Además, la época misma valora extremadamente ese « yo », entonces nuestros yos son inflados, dopados como atletas de alto nivel.

Existe en los grupos humanos y en la sintonía de experiencias entre ellos una gran fuente de alegría, de fuerza, de paz y de inspiración. La gran fuerza de los ámbitos humanistas es que funcionan como aceleradores de los procesos internos. Esos ámbitos ayudan al desapego, a la desilusión del yo. Ellos son elevadores del Propósito. Me conecto al otro desde lo profundo de mí y también es verdadero en el otro sentido, me conecto al otro desde lo profundo y me conecto conmigo mismo.

Por supuesto, el ámbito tiene que ser de una cierta calidad y con una dirección coherente.

5. La fe en el proceso

Existen diferentes formas de fe, más o menos interesantes tal como lo describe Silo en el escrito, *La fe*¹³. Existe una fe que nace de la experiencia interna, es esa fe la que nos interesa, ya que no es variable. Ella no está sometida a la presión de los eventos exteriores porque nace de una experiencia interna. Y hay una experiencia interna porque hay una búsqueda profunda, verdadera y continua.

Cuando nos conectamos a ciertas experiencias internas profundas, sabemos que son indudables, aún si en ese preciso momento no llegamos a entender todo su alcance. Desde ese momento sabemos que es el camino justo y que «nada malo puede pasarnos en esa búsqueda». Aún si la vida se complica, y que los eventos nos llevan hacia una crisis personal, esta fe se queda en nuestro interior, alimentando nuestro centro de gravedad, fortificando una dirección evolutiva.

Este tipo de fe no es accesible si uno se queda en el nivel de lo cotidiano, en la lógica del yo. La fe de lo cotidiano es más bien como la esperanza, aún si es ferviente, o como la sospecha. Silo dice que a nivel del yo, no hay prácticamente diferencia entre fe y creencia. De esta forma, si los eventos van en dirección de mi fe, ésta se confirma. Y al contrario, las grandes crisis y los accidentes pueden llevar a perder fe, es decir el derrumbamiento de mi creencia. Esta fe sin respaldo interno vinculada a la experiencia interna es también muy manipulable, lo que explica el fanatismo ciego. Para saciar sus pulsiones y bajos deseos, el individuo se miente a sí mismo vistiéndolo sus actos de una causa muy alta y noble que le permite soportar su propia monstruosidad.

6. El empleo de las herramientas

Hemos heredado de Silo y de la experiencia del Nuevo Humanismo una increíble cantidad de herramientas para avanzar en el trabajo interno; la actual experiencia de la Escuela también está produciendo nuevas herramientas. Por supuesto, las ceremonias del Mensaje y de las disciplinas son las últimas en llegar. Sin embargo, hay muchas herramientas que se

¹² El Tíaso es el término utilizado para designar el séquito que acompaña al dios Dionisio y en consecuencia está compuesto de ménades. También es el término para designar al grupo de adeptos de Dionisio. En todo caso se trata de un cortejo danzante y cantante que recorre la naturaleza, de preferencia la noche, vestido con pieles de animal y bebiendo vino.

¹³ SILO, *Alocuciones inéditas de, 1^{ra} Parte, La fe*, Colección los carnets, Parques de Estudio y de Reflexión La Belle Idée, 1968.

muestran esenciales para avanzar en diferentes momentos del camino: la relajación, las experiencias guiadas, las técnicas de catarsis y transferencias, la lectura de textos, etc. Mirando programas científicos me di cuenta que, si aprendí a caminar entre 1 y 2 años fue porque utilicé todos los días esa función de mi cuerpo. Si dejara de utilizarla durante un largo período, por ejemplo dos meses, debería reeducarla después. Y si esto es verdad para caminar también es verdad para otras funciones corporales.

Pienso que es lo mismo con nuestras prácticas de trabajo personal. Durante mucho tiempo busqué el método, la cosa, la comprensión, el trabajo personal o el acto que permitiría transformar definitivamente mi vida. Creía, no muy claramente, que había una forma de pasar de un estado «sistema violento, incoherente» a un estado finalmente «humanizado, radiante, coherente, libre». Hoy día entiendo que se mezclaban en mí el deseo profundo y verdadero de cambio (mi Propósito) con la creencia heredada de la sociedad en la que vivimos que te dice que tú eres «bien» o «mal», o lo «verdadero» o lo «falso», «justo» o «injusto», en resumen, esa visión binaria, moralista, que infecta toda nuestra cultura. Este tema se adjunta al punto b) del presente escrito.

Después de una larga maduración, de muchos fracasos y repeticiones, hoy en día comprendo que el cambio es un camino que impone su propio ritmo y que, siendo la intención indispensable para avanzar, nada puedo forzar. «El cambio interno es suave» decía Silo. Reconozco mejor esta afirmación y veo las dificultades, resistencias como si fueran miles de pequeñas ocasiones y maravillas para avanzar.

En ese sentido, nuestras herramientas, desde la más modesta a la más antigua son verdaderamente muy útiles.

7. La apertura de los espacios internos

Me acuerdo muy bien de la primera vez que tuve un registro cenestésico del espacio de representación, y así una percepción simple y directa (no alegórica) del paisaje interno. Fue durante el retiro sobre la Fuerza creado por Karen. Me acuerdo que me sentí como una gran hoja de papel, sin profundidad, pegado al paisaje externo. No fue un registro muy agradable.

Hoy comprendo que esa percepción fue muy importante. Fue la base del registro de la necesidad para abrir mis espacios internos... En efecto, estamos condicionados a vivir, en un estado de vigilia, con un yo pegado a los paisajes externos. Dicho de otra manera, olvidamos a cada instante nuestra interioridad. Vivimos en los suburbios de nosotros mismos. Somos superficiales no por falta de reflexión intelectual sino por desconexión de nuestra propia interioridad.

Después, el proceso fue un camino de reconocimiento, luego de escuchar y finalmente profundizar en los espacios interiores. A medida del avance en ese proceso, la sensación interna de mí mismo pasó de la hoja de papel a la almendra y a la esfera. De esta forma, siento percibir el mundo, a los demás y a mí mismo desde un emplazamiento más interno; desde un emplazamiento menos sujeto a la presión de los acontecimientos. Desde este emplazamiento el registro de «darse cuenta»¹⁴ y de libertad de escoger aumenta de manera significativa.

Esencialmente, la apertura de la interioridad se da gracias a prácticas regulares de disminución de ruidos físicos, internos y mentales (relajación profunda) y por el desarrollo de la escucha interior.

¹⁴ Silo, *Alocuciones inéditas de Silo - 1ª Parte, Conciencia en fuga*, Parques de Estudio y de Reflexión La Belle Idée, 2011

8. Traducciones de lo Profundo

Lo escrito en este relato bajo el nombre de «El Canto de las mujeres» es una traducción del yo de una experiencia surgida en lo Profundo de la conciencia. El contacto con lo Profundo no es una experiencia frecuente ni tampoco valorada en esta época ya que ni siquiera su existencia es reconocida.

Hoy en día el tema de la traducción de esos contactos me parece importante. En efecto, más allá de la propia experiencia en ese instante «t», lo importante es todo ese proceso que se desprende y la estructuración que hago. Para mí, la traducción de los contactos con lo Profundo produce en la conciencia humana lo contrario de lo que produce un tsunami o un terremoto: es como si antes todo estuviera confuso, sufriente y bastante estéril en mi percepción del mundo y de mi vida; después las cosas se revelan, toman sentido, se iluminan. Antes de eso el paisaje estaba devastado, luego es más construido y más coherente.

Ahora entiendo mejor los relatos de los milagros en el cristianismo, ya que traducen el cambio radical de la mirada y del sentido de la vida de esas personas luego del contacto con lo Profundo. El ciego que recobra la vista, el paralítico que se pone a caminar, eso se trata de traducciones de estados internos frente a la vida...

También entiendo mejor la importancia del trabajo permanente con el Propósito, la coherencia y la superación de las contradicciones, pues en la medida en que esos contactos son «conscientes» e iluminados por el buen conocimiento de sí, mejor será el beneficio para la propia evolución y la de la humanidad.

IV. Ampliación de las comprensiones sobre la experiencia

1. El dualismo

Nuestra forma de pensar está moldeada por una visión dualista del mundo. Desde nuestra infancia nos educaron a considerar las cosas desde dos polos distintos, y de esta forma, a poner la visión de un lado o del otro con cierto grado de variación pero siempre entre esos dos polos. Como consecuencia, clasificamos los actos entre el «Bien» y el «Mal», pensamos las cosas relacionadas o con lo «social» o lo «psicológico». Guardamos el saber en diferentes cajas bien diferenciadas, por un lado la física, por otro la biología y en otro la psicología, etc.

Y por supuesto clasificamos a los seres humanos «Hombre» o «Mujer». Obviamente aceptamos «teóricamente» la existencia de transexuales. Es más, nos concebimos tolerantes en cuanto a prácticas sexuales: homosexualidad, ok; bisexualidad, ok...

Pero en nuestras creencias, siempre vemos las entidades «Hombre» y «Mujer» como realidades diametralmente opuestas. Acordémonos que no hace mucho tiempo, a lo sumo unos 150 años, a nadie se le hubiese ocurrido pensar que un hombre de piel negra tuviera la misma naturaleza que la de un hombre de piel blanca. Hoy en día la mayoría de la gente contempla esos prejuicios raciales como algo «increíble»... Sin embargo ¿hemos cambiado la forma mental que lo genera?

Ese dualismo en el pensamiento ayudó, o por lo menos acompañó el progreso de la Ciencia. Sin embargo, actualmente parece haberse convertido en un freno para el conocimiento. En consecuencia, en todos los ámbitos científicos los investigadores establecen cada vez más puentes entre los diferentes campos. Aparentemente las nociones entre los «vínculos entre los fenómenos» y los «procesos de los fenómenos» cada vez parecen más importantes. También resulta que la relación entre aquel que estudia y su objeto de estudio puede ser un elemento mayor para la comprensión del objeto de estudio.

Parecería que aislar, diferenciar y caracterizar los elementos, permite probablemente afinar el estudio en los campos científicos; pero la creencia de la existencia de una única mirada y una única visión justa de un fenómeno científico, es decir la existencia de «una verdad científica monolítica», parece más bien venir no de otra cosa que de una contaminación en el ámbito del saber por una forma de moral religiosa cristiana.

Para mantenerse en el campo de la búsqueda de este trabajo, nos interesaremos en el tema de la superación del dualismo de lo masculino y lo femenino. Consideremos la simbólica china del Yin y del Yang, ahí observamos la traducción en imágenes de la experiencia interna que expresa la dependencia y la interconexión de los contrarios. A un nivel más «interno», plus «espiritual», lo femenino y lo masculino existen uno en función del otro, lo masculino contiene lo femenino y viceversa. Esto va exactamente contra la idea de la existencia de dos principios separados y ontológicamente diferentes.

Hablando desde la experiencia, diría que a toda búsqueda exterior del otro corresponde una búsqueda interna similar. Como dice Silo «Todo mundo al que aspiras, toda justicia que reclamas, todo amor que buscas, todo ser humano que quisieras seguir o destruir, también están en ti¹⁵ ». Así, en mi vida, toda búsqueda de un hombre o mujer que, creo, me aportará alegría y plenitud... corresponde a la búsqueda interna de ese hombre o de esa mujer en mi interior. Escondido en nuestro interior existe el hombre o la mujer ideal que me completa y me colma integralmente y que puede permitir unificarme.

¹⁵ SILO, *Humanizar la tierra, El paisaje interno, en Obras completas I*, Ediciones humanistas. Madrid, 1999.

Encontrar y reconocer en sí la mujer para los hombres y el hombre en sí para las mujeres, pero igualmente el otro que me llenara totalmente sin importar su género, me parece una experiencia fundamental de liberación interior. Esta experiencia me permite humanizar mi mirada sobre una buena parte de mi paisaje humano. Si llego a encontrar en mí ese otro ideal que colma mi búsqueda, pararé de utilizar a los otros para compensar mi carencia y los demás dejarán de ser objetos de mi compensación.

Además, reconocer la mujer en sí para los hombres y viceversa, permite escapar de los prejuicios sexuales corrientes. Un «hombre» que reconoce que es «mujer» se humaniza y puede tratar como par todo ser humano de sexo femenino y lo contrario también es por supuesto verdadero.

Reconocer el otro en sí es una experiencia profundamente unificadora y liberadora.

2. Sociedad de sacralidad «femenina» y patriarcado

«6. Si me pides más explicaciones te diré que el sexo es en realidad santo y es el centro desde el cual se impulsa la vida y toda creatividad. Así como desde allí también se impulsa toda destrucción cuando su funcionamiento no está resuelto.

7. Jamás creas las mentiras de los envenenadores de la vida cuando se refieren al sexo como algo despreciable. Por el contrario en él hay belleza y no en vano está relacionado con los mejores sentimientos del amor.

8. Sé cuidadoso entonces y considéralo como una gran maravilla que debe tratarse con delicadeza sin convertirlo en fuente de contradicción o en desintegrador de la energía vital.»

SILLO, *Humanizar la tierra, La mirada interna, en Obras completas I*, Ediciones humanistas. Madrid, 1999.

Los siloístas afirman que puede existir una multitud de miradas sobre un mismo fenómeno y que cada mirada parte desde un punto de vista diferente. De este modo, aquello que llamamos «femenino» y «masculino» es el fruto de una larga construcción histórica que nos precede y que hemos heredado. Hoy por hoy, en la continuidad del movimiento feminista del siglo XX, o tal vez deberíamos mejor decir «en la lucha de la humanidad por la superación de la violencia sexista», finalmente la filosofía piensa y elabora las teorías del género... Creencias milenarias sobre la «naturaleza» del «hombre» y de la «mujer» se desmoronan, al mismo tiempo la mayor parte de la humanidad todavía no lo percibe...

Basándome en los estudios realizados por Marija Gimbutas en Europa occidental y central, y en los escritos de Merlin Stone y Karen Rohn en el Medio Oriente y la región mediterránea, hoy en día podemos afirmar que la sociedad patriarcal¹⁶ en la que vivimos desde aproximadamente entre hace 6000 y 4000 años, sustituyó históricamente a un período mucho más largo en el que la vida de los seres humanos, y más específicamente la sacralidad, estuvieron bajo el signo de lo femenino. Así, podemos afirmar, que los cultos de la Diosa¹⁷ fueron substituidos progresivamente por la organización patriarcal con una

¹⁶ Definición de patriarcado: forma de organización en la que el hombre ejerce el poder en los campos político, económico, religioso; y en relación a la mujer posee el rol dominante en el seno de la familia. Diccionario Larousse.

¹⁷ Cultos a la Diosa: «La tesis de la preponderancia de la mujer en el ámbito de la familia y de la sociedad en las primeras sociedades humanas es desarrollada en el siglo XIX por el antropólogo Lewis Henry Morgan (1818-1881). Según la arqueóloga Marija Gimbutas, ésta tesis se valida gracias a la gran proliferación de representaciones artísticas de cuerpos de mujer, en forma de estatuas, testigos de la destacada presencia del

extrema violencia física, religiosa, sexual y racial. Es más, no solamente los cultos a la Diosa fueron sustituidos sino que además se buscó negar, ocultar, ensuciar y deformar las enseñanzas creando así una profunda división en el interior de todos los seres humanos. Esta violencia interior existe todavía en cada ser humano y frena considerablemente la evolución de la especie.

Es dentro de un largo período situado entre el fin de la prehistoria y el principio de la Edad antigua que se produce esa ruptura en el proceso humano. De este modo, en muchos aspectos, eso que llamamos la «Historia» parece una larga fuga hacia adelante motivada por una sed de venganza o de revancha de lo sagrado «masculino» hacia lo sagrado «femenino» anterior.

Para completar nuestras observaciones vamos a aclarar lo que entendemos lo que pudo ser el mundo de la sacralidad «femenina»; luego vamos a caracterizar el mundo patriarcal que conocemos mejor ya que vivimos en él y sobre el cual existen numerosos documentos que describen este período. Para concluir, emitiremos algunas hipótesis sobre la ruptura que articula el paso del uno al otro. Finalmente, buscaremos entender qué futuro y qué liberación se abren al ser humano si se supera la venganza patriarcal, reconciliando profundamente la sacralidad «femenina» y «masculina» en lo más profundo de nosotros.

a) La sacralidad femenina

Para empezar hay que entender que el período del culto a la Diosa es muy largo en la historia de la humanidad ya que abarca la totalidad de aquello que llamamos hoy la prehistoria. Este período cubre como mínimo un millón de años, aún si los vestigios arqueológicos tangibles prueban la existencia de cultos a las divinidades femeninas concentrados en un período mucho más corto de 25 000 años.

El elemento fundamental de este período de la humanidad parece haber sido el contacto profundo con la naturaleza y una percepción de la vida como un misterio sagrado. Para el ser humano prehistórico no había una relación evidente entre el sexo y la reproducción. Así, el misterio de la vida y la perpetuación de la especie se concentran en el vientre de la mujer. La mujer lleva la vida, así como el árbol lleva el fruto, como las silvestres hembras animales llevan las futuras presas. Toda la naturaleza es una inmensidad femenina que dispensa la vida.

También sabemos que existe una fuerte mortalidad infantil y de mujeres durante el parto. Seguramente existían períodos de escasez de alimentos o hambrunas y catástrofes naturales. Por lo tanto había mucha cercanía entre la experiencia de la vida y la de la muerte. Para nosotros, que hemos crecido en un mundo lleno de símbolos y conceptos, nos es difícil proyectarnos a una época en la que el pensamiento era mucho menos formalizado. Estábamos en un mundo donde la intuición seguramente tenía un rol mucho más importante; un mundo en donde el ser humano utilizaba mucho su cuerpo y sus sentidos. No existía esa desconexión entre ser humano y naturaleza, y sobre todo, el ser humano no se concebía fuera de ella. También, pareciera ser que no existía esa desconexión entre lo profano y lo sagrado. La totalidad de la vida humana, vinculada a la naturaleza, era percibida como sagrada, tampoco había una desconexión radical entre la vida y la muerte, ésta era percibida como la continuación de la vida y la vida como continuación de la muerte.

Para ilustrar estos comentarios, cito el texto de Maria Daraki¹⁸ sacado de su libro *Dionisio y la Diosa Tierra*.

culto de la Diosa-madre, y refleja inevitablemente la representación de roles dentro de los géneros de la sociedad.»

¹⁸ Maria Daraki, 28 abril 1939 - 2 julio 2012, fue historiadora, antropóloga, filósofa y escritora.

«Hay, en cambio, un verdadero abismo entre el universo humano que está bajo la tutela de Zeus y su "Estado mayor" de dioses personalizados y especializados, y el que tutela Gea y su cortejo de divinidades colectivas, anónimas y polivalentes: las Erinias, las Horas, las Gracias, las Ninfas, los Titanes, los Gigantes, etc. Por una parte se encuentran los valores contractuales, luego políticos; por la otra, los valores vitales y la doble finalidad que orienta todo el sistema: la reproducción y la nutrición de todo lo que vive. A esta doble finalidad están ligadas un cierto tipo de filiación y un cierto sistema de alimentación, que no definen, sin embargo, prácticas específicamente humanas que permitan delimitar el espacio y el status de los hombres. Unidos por un mismo destino, los humanos, los animales y los vegetales se encuentran igualmente unidos por su identidad "hijos de la tierra". De Tierra, más bien. El único y gigantesco sujeto que domina el sistema. Tierra "concibe" sola por completo, luego "da a luz" todo lo que vive es su "nutricia", "padre", "madre" y "nodriza" a la vez, *trophós* universal. Entre los hombres, la acción mágico-religiosa permite ver la acción por excelencia. Sólo los gestos del culto y del ritual confieren eficacia a las prácticas "positivas" a las que acompañan y con las que se confunden. Aquí, el interlocutor de los hombres es la "naturaleza", que aquéllos *se otorgan* como medio.

Pero esta "naturaleza" es "sobrenaturaleza" por completo, está toda ella investida de la función simbólica. Es decir, que hay, a pesar de todo, "dominio" de los hombres sobre la naturaleza. Un dominio esencialmente intelectual, pero cuyas incidencias son capitales. Los hombres *se adaptan* al medio mágico que ellos mismos "segregan". Se adaptan desde el punto de vista de los comportamientos y las instituciones, todas ellas de naturaleza religiosa. Pero hay más. La adaptación al medio, aunque sea un medio *pensado*, determina también *los mecanismos mentales básicos*.

Normas simbólicas y normas sociales val a unísono. Puesto que la muerte es pensada como una fuente de vida, el matrimonio está abierto de par en par al más allá. Los muertos reviven en los recién nacidos. El progenitor se perpetúa en el engendrado, todo nacimiento es un renacimiento. La "filiación" no es lineal, sino circular; las generaciones humanas se vierten una en otra; los muertos y los vivos se mezclan en ellas como miembros de una misma "parentela". La "sexualidad" nunca es tan eficaz como cuando se ejerce en contacto con las fuerzas infernales. Puntos de unión entre los dos niveles del mundo, las grutas o bien los *mégara* subterráneos con aposentos apropiados para "uniones infernales", que tienen el valor de rituales todopoderosos. Afectan a un dominio más bastos que el de a reproducción humana. Bodas ejemplares, las bodas infernales tienen la virtud de relanzar al gran circuito que reconduce la fecundidad en su triple expresión, humana, animal y vegetal. En el sistema que preside Gea no hay "espacio humanizado", apartado del resto de la naturaleza. Para que el grupo humano se perpetúe, es preciso que se desarrolle es preciso que se desarrolle el conjunto del reino vivo, incluidas las especies salvajes sin interés "alimenticio" para el hombre, pues el movimiento que hace girar "el conjunto de la vida" entre los dos niveles del mundo es unitario.

En este sistema sociocultural, el mundo gira en círculo y lo mismo hace el pensamiento. Un modo lógico preciso, fundado en el *tratamiento inclusivo de las oposiciones*, lo

organiza. Perfectamente reconocidos y marcados semánticamente, los polos antitéticos no se excluyen mutuamente. Más que "oposición binaria", en el presente caso deberíamos hablar de *unión binaria*. Enfrentados cara a cara, los opuestos son igualmente necesarios para el sistema, que no prevé ninguna salida. Muy al contrario la unión circular domina en todas partes, en los movimientos de los dioses, en sus identidades, en el sistema alimenticio, en la filiación y, por último, en el modo lógico que lo fundamenta.»

Podemos también citar Marija Gimbutas, al final de su libro *El lenguaje de la diosa*.

«La razón del gran número y variedad de las imágenes existentes en la Vieja Europa está en el hecho de que este simbolismo es lunar y clónico, construido en torno a la suposición de que la vida en la tierra es una transformación eterna, en un cambio constante y rítmico entre creación y destrucción, nacimiento y muerte. Las tres fases lunares - nueva, creciente y llena- se resumen en deidades trinitarias o de función trivalente que recuerdan a dichas fases lunares: doncella, ninfa y bruja; la que dona la vida, la que trae la muerte y la que transforma; naciente, moribunda y autorrenovadora. La que da la vida también da la muerte, pero la inmortalidad está asegurada mediante las innatas fuerzas de regeneración que se hallan dentro de la propia Naturaleza. El concepto de regeneración y renovación es, quizás, el tema más sobresaliente y dramático que percibimos en todo este simbolismo.

Parece más apropiado ver a todas estas imágenes de diosas como distintos aspectos o advocaciones de una Gran Diosa con sus funciones esenciales: donante de vida, portadora de la muerte, de la regeneración y de la renovación. La analogía más obvia estaría en la propia Naturaleza; a través de la multiplicidad de fenómenos y continuos ciclos que en ella se producen, se reconoce la unidad fundamental que subyace en ella misma. La Diosa es inmanente más que trascendente y, por tanto, se manifiesta de una forma física.

Recordemos que la fertilidad es sólo uno de las muchas funciones de la Diosa; por ello, es inexacto el denominar a las imágenes del Paleolítico y Neolítico «diosas de la fertilidad», como aún se hace en los tratados de arqueología. La fertilidad de la tierra se convirtió en una preocupación fundamental sólo en la era productora de alimento y, precisamente por eso, no es una función primaria de la Diosa ni tiene que ver en absoluto con la sexualidad. Las diosas eran, principalmente, creadoras de vida, no «venus» o bellezas y, desde luego, en ningún momento fueron esposas de los dioses. Otro término generalmente utilizado para denominar a la divinidad prehistórica es el de «Diosa Madre», lo cual también es un concepto erróneo. Es cierto que existen imágenes de madres y protectoras de la vida joven, y también que había una Madre Tierra y una Madre de los Muertos, pero no se puede aplicar al resto de las imágenes femeninas el término general de Diosa Madre. Las Diosas Serpiente y Pájaro, por ejemplo, no siempre son madres, como tampoco lo son muchas otras imágenes relacionadas con la regeneración, tales como la Diosa Rana, Pez o Erizo, las cuales encarnan los poderes de transformación; ellas personifican la Vida, la Muerte y la Regeneración, representando algo más que la fertilidad y la maternidad.»

En la sacralidad prehistórica el cielo no existe. El ciclo de la vida está completamente incluido entre la superficie del sol y las profundidades de la tierra, lugar de regeneración, de

renacimiento. Los ámbitos sagrados fueron las grutas, los abismos y los túmulos que anunciaban la creación de un espacio sagrado construido por el ser humano. Se entiende mejor porqué tantos elementos naturales fueron sacralizados ya que la naturaleza misma parece haber sido considerada como una expresión de lo sagrado. De esta forma las fuentes, los árboles, las montañas, los ríos, los animales, las plantas, etc. son igualmente expresiones de la sacralidad femenina. Incluso la noción misma de espacio profano y sagrado no existe.

Hoy en día existen muchos problemas relacionados con la gran división que existe en nuestro pensamiento entre lo psicológico y lo físico. Nos concebimos, y a menudo consideramos la vida, únicamente desde lo psicológico y experimentamos el cuerpo como un fenómeno anexo y prácticamente sólo como el portador de nuestro pensamiento y generador de placeres (sexo, comida, imagen,...) o de dolores (enfermedad, cansancio,...). En el período matriarcal no existe división entre el yo y el cuerpo. La experiencia completa del cuerpo seguramente está relacionada con la percepción de sí mismo, de la vida y de la sacralidad... Encontramos sus huellas en el yoga y en otras prácticas espirituales que tienen en cuenta el cuerpo.

Por último, sabemos que a finales de la prehistoria, el culto a las Diosas estaba íntimamente relacionado al sexo y a la experiencia del sexo como fenómeno sagrado. Por supuesto, a esas alturas el ser humano ya había entendido el rol de la sexualidad en la reproducción, pero la sacralidad pertenece todavía a lo femenino aún si es por poco tiempo.

b) La ruptura

La primera vez que tuve noción de este tema de la ruptura fue en el contexto de un correo de Silo a Karen¹⁹.

« Son los últimos 10.000 años los que muestran el cambio veloz en usos , hábitos, costumbres y modos de vida... no está mal, pero hay en el origen de esta nueva rota una ruptura que nunca pudo ser transferida, que nunca pudo ser rellenada y tal situación mental y psicosocial también se está acelerando sin solución.

Al hablar de esto no estoy diciendo que haya que retroceder 10.000 años sino, por lo contrario, que hay que desbloquear y transferir contenidos colectivos del sustrato matriarcal y ponerlos a disposición de la imaginación colectiva. No en vano hasta los cristianos advirtieron la importancia de la "virgen madre" (siguiendo la línea de Isis y Proserpina) y trataron de convertirla en "mediadora" con el Dios patriarcal (con lo cual, opuestamente a lo esperado, se profundizó la brecha)...»²⁰

Cuando hablamos de ruptura hay que entender que se trata de un largo proceso no uniforme sobre el paso de una sacralidad «femenina» a una sacralidad «masculina». En efecto, parece que este fenómeno se desarrolló a lo largo de varios siglos y milenios. El término de ruptura usado por Silo en la carta a Karen me parece que no es insignificante. Efectivamente, en el término ruptura, además de la idea de un cambio radical en la experiencia humana, existe también la idea de algo que se rompió y que ahora nos

¹⁹ Karen Rohn es una Maestra de la disciplina energética de los Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas en Argentina.

²⁰ Silo, extracto de un correo a Karen Rohn titulado algunos comentarios.

encontramos entre dos pedazos separados. Solo que en esta situación, la ruptura está en nosotros, y los dos pedazos separados que ya no coinciden se encuentran en nuestro interior. Entonces, hay algo roto en nuestras conciencias, y eso es fuente de sufrimiento y de violencia interna.

¿De qué ruptura se trata? En su libro *Cuando Dios era mujer*, Merlin Stone describe la llegada de los pueblos indo-europeos al Medio Oriente y asocia la llegada de estos pueblos al paso de una Cultura de la Diosa al culto de Dioses masculinos o de un Dios masculino. Marija Gimbutas plantea la misma hipótesis en lo que se refiere a la vieja Europa, situando la llegada de las culturas indo-europeas desde Europa central y dice:

«El resultado del choque entre las formas religiosas de la Vieja Europa y las foráneas indoeuropeas se hace evidente en el destronamiento de las antiguas Diosas, la desaparición de templos, parafernalia de culto y signos sagrados, así como en la drástica reducción de las imágenes religiosas en las artes plásticas. Este empobrecimiento comenzó en el centro-este de Europa y, gradualmente, terminó afectando a toda la Europa central. Las islas del Egeo y Creta, así como el centro y oeste de las religiones mediterráneas, continuaron las tradiciones de la Vieja Europa durante varios milenios más, pero lo esencial de la civilización se había perdido.

Esta transformación, sin embargo, no se realizó mediante la sustitución de una cultura por otra, sino que fue una hibridación gradual de dos sistemas simbólicos diferentes. Dado que la ideología androcéntrica de los indoeuropeos era la de la nueva clase gobernante, ésta nos fue transmitida como el sistema de creencias "oficiales" más antigua; pese a ello, las imágenes y los símbolos sagrados de la Vieja Europa nunca fueron totalmente desplazados; tales rasgos, los más persistentes de la historia humana, se encontraban arraigados muy profundamente en la psique colectiva y sólo podrían haber desaparecido con el exterminio total de la población femenina.»²¹

Existe la huella de esta ruptura en numerosos mitos, sobre todo en aquellos de los pueblos que vivieron esa transición. Podemos constatar esto en los mitos Suméro-Akkadiens de la epopeya de Gilgamesh, como lo muestra Karen Rohn en su monografía²² :

«Jumbaba salió de su mansión y clavó el ojo de la muerte en Gilgamesh. Pero el dios-sol, Samash, levantó contra Jumbaba terribles huracanes: el ciclón, el torbellino. Los ocho vientos tempestuosos se arrojaron contra Jumbaba de manera que éste no pudo avanzar ni retroceder mientras Gilgamesh y Enkidu cortaban los cedros para entrar en sus dominios. Por eso, Jumbaba terminó presentándose manso y temeroso ante los héroes. Él prometió los mejores honores y Gilgamesh estaba por asentir abandonando sus armas, cuando Enkidu interrumpió: "¡No lo oigas! ¡No amigo mío, el mal habla por su boca! ¡Debe morir a manos nuestras!" Y gracias a la advertencia de su amigo, Gilgamesh se recobró. Tomando el hacha y desenvainando la espada hirió a Jumbaba en el cuello, mientras

²¹ Marija Gimbutas, *El lenguaje de la Diosa*, Grupo Editorial Asturiano, pág. 316

²² KAREN ROHN, Karen, *Estudio e investigación de campo: Antecedentes de las raíces de la Disciplina Energética y Ascesis en el Occidente Asia menor, Creta e Islas Egeas*, Parques de Estudio y Reflexión de Punta de Vacas, 2008.

Enkidu hacía otro tanto, hasta que a la tercera vez Jumbaba cayó y quedó muerto. Silencioso y muerto. »

Observamos la extrema rebelión de un rey que mata la poderosa sacralidad femenina que simboliza Jumbaba. Después de este acto, Gilgamesh toma la corona real y para terminar con el rechazo del culto de la diosa, realiza un acto y pronuncia las irreversibles palabras:

«Cuando en su cabeza brilló la corona real, la diosa Ishtar puso en él sus ojos. Pero Gilgamesh la rechazó porque ella había perdido a todos sus esposos y los había reducido a la servidumbre más abyecta por medio del amor. Así dijo Gilgamesh: "Tú eres una casa derruida que no protege contra la tempestad, eres las joyas de los palacios saqueados por ladrones, eres el veneno disimulado con manjares, eres un cimiento de piedra blanda, eres un sortilegio que te abandona en el peligro, eres una sandalia que hace tropezar en la carrera".»

El argumento es claro: existe un rechazo total de la Diosa que se convierte en símbolo negativo. Incluso existe la huella de una profunda cólera, de un fuerte resentimiento contra esta sacralidad.

Encontramos nuevamente ese mismo tema en los mitos Asirio-Babilónicos:

« Mientras Marduk crecía y ordenaba el mundo, algunos dioses se acercaron a Tiamat a recriminarle su falta de valor diciéndole: "Mataron a tu consorte y te quedaste callada y ahora tampoco nosotros podemos descansar. Te convertirás en nuestra fuerza vengadora y nosotros caminaremos a tu lado e iremos al combate". Así gruñían y se amontonaban alrededor de Tiamat, hasta que ella cavilando sin cesar decidió por fin modelar armas para sus dioses. Rabiosa creó a los monstruos-serpientes de garras venenosas; a los monstruos-tempestad; a los hombres-escorpiones; a los leones-demonios; a los centauros y a los dragones voladores. Once monstruos irresistibles creó Tiamat y luego de entre sus dioses elevó a Qingu y lo designó jefe de su ejército.(2) Ella confió a Qingu la dirección de sus tropas y sus armas y haciéndolo sentar en la asamblea, dijo: "He pronunciado en tu favor el conjuro que te da poder para dirigir a los dioses. Tú eres ahora mi esposo y los Anunnaki deben exaltar tu nombre. Te doy ahora las tabletas del Destino y las sujeto a tu cuello. Nada cambiará en este mandato y tu palabra prevalecerá".(3)

Pero Ea, al conocer nuevamente los perversos designios buscó ayuda en otros dioses y proclamó: "Tiamat, nuestra engendradora, nos aborrece. Ha puesto a su alrededor y en contra nuestro a los terribles Anunnaki. Ha enfrentado a la mitad de los dioses con la otra mitad, ¿cómo podremos hacerla desistir? Pido que los Igigi se reúnan en consejo y resuelvan". Y así se concentraron las muchas generaciones de Igigi, pero nadie pudo resolver la cuestión. Cuando pasado el tiempo ni emisarios ni valientes pudieron cambiar los designios de Tiamat, el anciano Anshar se levantó pidiendo por Marduk. Entonces Ea fue hasta su hijo y le rogó que prestara ayuda a los dioses. Pero Marduk replicó que en tal caso habría de ser elevado como jefe. Eso dijo Marduk y fue hacia el consejo.

Los dioses hincharon sus cuerpos con el licor dulce y el pan ceremonial. Exaltados gritaban a favor de Marduk y, nombrándolo su vengador, para él fijaron el destino. Erigieron un trono y sentándolo entre ritos y conjuros lo hicieron presidir. Ante Marduk pusieron un vestido y dijeron: "Tu palabra será suprema para crear o destruir, abre la

boca y todo se cumplirá". Marduk habló y el vestido se esfumó ante los ojos de todos. Nuevamente pronunció unas palabras y el vestido apareció resplandeciente. Al comprobar su poder, los dioses dijeron: "Tú eres el rey. Toma el cetro y el palu, toma el arma incomparable y destruye con ella a nuestros enemigos. Apodérate de la sangre de Tiamat y haz que se derrame en los lugares recónditos".(4)

El Señor hizo un arco y lo colgó con su carcaj a su lado. Hizo una red para atrapar a Tiamat. Levantó la maza y puso en su frente el relámpago al tiempo que su cuerpo se llenó de fuego. Luego detuvo a los vientos para que nada de Tiamat pudiera escapar, pero creó los huracanes e hizo surgir la tormenta diluvial, al tiempo que montó en el carro-tempestad. A él unció la cuadriga de nombres terroríficos y como el rayo enfiló hacia Tiamat. Ésta en su mano sostenía una planta que expulsaba veneno, pero el Señor se acercó para escudriñar en su interior y percibir las intenciones de los Anunnaki y de Qingu(5) --¿Es que eres tan importante para elevarte por encima mío como supremo dios? - bramó rabiosa Tiamat. -- Tú te has exaltado altamente y has elevado a Qingu como poder ilegítimo. Tú odias a tus hijos y les procuras el mal. ¡Ahora en pie y choquemos en combate! - respondió Marduk, al tiempo que los dioses afilaban sus armas.»

Después Mardouk mata a Tiamat, encarcela Quingu y los Annunakis, recupera las tablas del Destino que fija en su pecho. Desmembra el cuerpo de Tiamat y modela el mundo.

Tenemos en este mito el argumento muy claro de la ruptura. Tiamat posee la legitimidad divina y su esposo existe gracias a ella, quien regula y dirige todo. Todos los dioses se remiten a «Ella». Ella posee la autoridad y autoriza a su esposo a actuar en su nombre. Nada funciona correctamente ya que los dioses están divididos, y ella no da respuestas adecuadas, al contrario, ella agrava la situación.

¡Mardouk aparece entonces como un Dios que no extrae su poderío de Tiamat! El no es, ni su hijo, ni su amante. Tampoco su fuerza proviene de su madre Ea, pero es llamado por los Dioses, ya que estos son impotentes frente a Tiamat. Su poder divino lo posee por auto designio y demuestra su talento destruyendo totalmente Tiamat y haciéndole los mismos reproches que a Gilgamesh e Istar, luego, desde sus ruinas remodela el mundo. Es un golpe de estado divino. Los reproches son claros y fuertes.

¡Además es llamado el vengador! Aquí también, el resentimiento hacia las creencias anteriores es totalmente explícito.

Para culminar hay que mencionar el maravilloso mito de Etana:

i. El mito de Etana

Uno de los mitos más conocidos y antiguos en diferentes lugares del planeta hasta el V milenio A.C. es el de el águila y la serpiente. Llamado mito de Etana en los textos cuneiformes del II milenio A.C. En Mesopotamia, se lo encuentra transcrito en sellos cilíndricos de piedra, bajo la forma de dibujos animados, y por primera vez se encuentra la versión completa en las recientes excavaciones arqueológicas en el desierto de Karakoum, en Turkmenistán. Esas excavaciones revelaron vestigios de una sociedad de cinco mil años de antigüedad donde las mujeres en un principio tenían un fuerte poder además de la exclusividad del control de la mercadería.

En este mito se encontraría el origen del Cáliz Sagrado, y en la versión original en el hinduismo intervienen Visnú (el dios), Garuda (el águila) y Naja (la serpiente).

"Hay un águila viviendo en un árbol y una serpiente viviendo en las raíces. El águila y la serpiente vivían en buena armonía en el árbol de la vida. Un día, el ave concibe en su corazón malos pensamientos y decide comerse los huevos de la serpiente. Por consejo de los dioses, la serpiente prepara su venganza y se esconde en un animal muerto. Cuando el águila llega para devorar la carcasa, la serpiente se pone de pie frente a ella, la enfrenta y la arroja al fondo de un agujero donde se descompone. Etana fue nombrado rey por los dioses, pero no sabe cómo asegurar su sucesión porque no puede tener un hijo. Va al agujero del águila donde el ave se está muriendo desde que traicionó a la serpiente y le ofrece un trato. Te libero y te cuido si me llevas al cielo donde vive la diosa de la fertilidad. El águila acepta este acuerdo. Al final de su viaje, Etana encuentra la diosa. Después de escuchar su historia, le da una copa que contiene la bebida de la vida que le permitirá procrear y asegurar su sucesión creando el linaje real". (este texto no tiene una referencia muy clara aun en francés).

Para numerosos arqueólogos el mito de Etana cuenta el paso, de una sociedad centrada en las madres, a una patriarcal en la que actualmente vivimos. En efecto, cuando el rey Etana hace una alianza con el águila, adquiere de la Diosa el saber de la procreación pudiendo de esta manera dar su nombre a su descendencia.

Desde un punto de vista energético el árbol de la vida representa un esquema de la conciencia humana en cuyas raíces está la serpiente (la kundalini), es decir la fuerza del plexo productor, la energía del centro sexual. En la parte alta de las ramas se encuentra el águila, que simbólicamente representa el centro intelectual, la sede del saber.

Este mito trata el tema de la armonía y el desequilibrio entre los dos centros. De esta forma el centro intelectual, para poder desarrollarse, toma la energía del centro sexual (el pájaro que se come los huevos de la serpiente) y el centro sexual aprisiona el centro intelectual con miedos y angustias alegorizadas por el cadáver que expresa la angustia de la muerte.

Con la comprensión del rol de la sexualidad en la reproducción (humana y animal), el mundo cambia: aparecen entonces los primeros hombres poderosos, los criadores y los guerreros quienes controlan la naturaleza para la crianza y el vientre de las mujeres para la perpetuación de sus linajes.

Vemos la alianza entre el Rey, hombre poderoso, el pájaro, el saber... De esta forma el hombre se libera de la tutela de las anteriores creencias centradas en la Tierra, en la sacralidad de la naturaleza. La omnipotencia del ciclo de la vida se revela apoyándose en su saber...

Esto también recuerda la génesis del fruto prohibido.

ii. Una Hipótesis: la embriaguez del saber y del poder...

En el paleolítico las sociedades están dominadas «espiritualmente» por lo femenino ya que la preocupación central de la humanidad es la perpetuación de la especie y la supervivencia. Ahora bien, en esa época la vida humana es muy dependiente de la «Naturaleza»: para la recolección y la cacería, la naturaleza debe ser favorable. Además, la fertilidad y la perpetuación de la especie representan igualmente un gran misterio. La vida es el vientre de las mujeres, el rol del sexo todavía no está entendido. Durante el parto es la vida que llega pero también a veces la muerte de ese futuro ser humano y de la madre. Seguramente existe una suerte de identificación entre el vientre de la mujer y la Naturaleza que pone las condiciones de la vida o las condiciones de la muerte.

¿Pudo existir en esta época una herida profunda, algún miedo en los hombres, dado que la mujer era percibida como íntimamente relacionada al misterio de la vida y de la muerte? Siendo la perpetuación de la especie vinculada totalmente a las mujeres, el hombre pudo haber contemplado su desaparición. ¿Y si las mujeres solo concibiesen niñas?

¿Existió esta angustia terrible de la desaparición?

Fue entonces ese vínculo tan fuerte percibido entre la mujer y la naturaleza lo que dio sacralidad a la «Gran Diosa» durante miles de años. ¿Pudo haberse convertido en sentimiento de venganza hacia lo femenino la veneración de la Gran Diosa percibida como una madre todopoderosa y a veces cruel?

Esta naturaleza, venerada y diosificada con tanto fervor frente a la fragilidad y precariedad de la vida se convertirá entonces en el objeto de conquista y de control del espíritu humano. Entonces lo divino pasa por: suelo acogedor del vientre / tierra de la Diosa en el Cielo / Dios inspirador. Se trata, en nombre del «Padre» de domesticar la naturaleza.

Parecería ser que en este proceso, en el espíritu de los seres humanos, las mujeres quedarán fuertemente identificadas con la naturaleza. Deben entonces ser «domesticadas» como la naturaleza para el progreso de la humanidad. Empieza entonces progresivamente el patriarcado y el control de los linajes humanos con el nombre del padre.

c) El patriarcado

Llegó el momento de hablar de este período, el que mejor conocemos ya que vivimos en él. ¿Qué es el patriarcado? Es la organización de la sociedad basada en la forma de línea paternal, es decir, la filiación esencial de los seres humanos se hace por el padre. Cada ser humano es reconocido socialmente como hijo de o hija de en referencia al padre. Por supuesto que también hay una referencia a la madre, pero ésta es reconocida socialmente y exclusivamente como esposa y concebidora; antes de todo ella es madre, ella sirve para dar hijos del Hombre. Así como la tierra sirve para dar frutos para el crecimiento de la humanidad, la mujer da su vientre y su afecto para el crecimiento de la sociedad humana.

Así como en el matriarcado la figura central es la «Mujer» como expresión de la Diosa y de la sacralidad del ciclo Vida-Muerte-Regeneración-Vida..., la figura central en el patriarcado es el «Hombre», imagen de Dios en la tierra y más particularmente el Guerrero que lucha contra las fuerzas de la obscuridad y del mal, orientado totalmente hacia la elevación y el bien. El paisaje externo y el paisaje humano (la naturaleza y la sociedad) se convierten así en objeto y teatro de esta lucha. Se trata de enderezar, de forzar a modelarse y modelar al otro, y a la naturaleza a la imagen ideal que anima al ser humano en su búsqueda de absoluto y de ideal.

Pero cuando se fuerza algo hacia un fin, se produce lo contrario...

Y como se ha visto en la ruptura, la búsqueda patriarcal es, en su fundamento, una Venganza, una Revancha, una reacción contra la sacralidad anterior. En este punto no hay una real superación de lo nuevo por lo viejo: quedamos prisioneros de nuestro pasado como niños con miedo frente a la inmensidad del mundo, aterrorizados por la noche y la muerte ineluctable.

Lo más importante para entender el surgimiento del patriarcado es la noción de proceso. En efecto, si analizo el patriarcado como objeto de estudio aislado, voy a llegar a comprensiones muy interesantes sobre ese sistema social; pero voy a considerar ese fenómeno como apareciendo *ex nihilo*, como algo existente en lo absoluto, lo que por supuesto es falso. El patriarcado se explica, antes que nada, porque sucede, porque nace, porque aparece viniendo de un sistema anterior a él que estaba centrado en la sacralidad femenina. Entonces, se debe entender principalmente como un fruto, sucesor de ese sistema pre-existente.

En ese sentido, claramente aparece que el patriarcado es una desconexión definitiva con la sacralidad anterior, así como lo hemos constatado en el mito de Gilmadesh o en el de Mardouk. Pasamos de una etapa de fusión a una de diferenciación. Pasamos de un espacio común humano y natural a un espacio social, diferenciado del espacio salvaje. Pasamos de una identificación con lo Viviente (en esa época no hay diferencia ontológica entre el ser humano, el animal, la planta,... en ese gran ciclo de la vida) a una visión de lo humano como expresión de lo Sagrado, como a la «imagen de Dios» dominando la naturaleza, modelándola como él mismo es dominado y moldeado por Dios.

Lo que aparece como muy nuevo en el patriarcado es la «Sociedad» como espacio del hombre y la «Historia» como estructuración del tiempo. En ese sentido, el linaje de los Reyes es la historia; es concretamente la salida del tiempo circular no diferenciado del ciclo «Vida / Muerte / Regeneración» para entrar en el tiempo lineal con un Antes y un Después.

También es la aparición de un Orden humano (dictado por Dios o por los Dioses); es la aparición de la Ley que va a organizar el espacio social y definir lo legítimo y lo ilegítimo, lo aprobado y lo reprobado, el bien y el mal, lo digno y lo indigno.

Esta diferenciación estará al origen de una cantidad monstruosa de violencia de la cual no hemos salido hasta el día de hoy. Así, el ser humano habiendo creado una diferenciación que va desde el cielo a lo natural, pasando por el hombre, va a clasificar a los humanos dentro de este esquema. Habrá entonces, los poderosos y los débiles, los verdaderos ciudadanos y los esclavos, los hombres nombradores de nombres y las mujeres...

Pongamos ahora frente a frente algunas expresiones para entender las diferencias de percepción entre las dos sacralidades.

En la época de los Cultos a la Diosa:

Las Sacerdotisas de la Diosa representaban la Sacralidad y usaban el acto sexual como un acto sagrado. También fueron llamadas «mujeres puras».

Con el surgimiento de las sociedades de filiación masculina, había que parar todo eso... Había que controlar la sexualidad de las mujeres y cortar todo vínculo entre sacralidad y sexualidad. Se inventa entonces, por un lado, el sexo femenino «legal», es decir controlado por el marido, al interior del marco de las uniones oficiales y por otro lado la prostituta, degradada socialmente y sometida a la violencia sexual y física.

Las «puras» se convierten en «putas».

En las sociedades de la Diosa, el solo hecho de nacer y de participar del mundo hacía de ese infante un milagro de la vida, un hijo o una hija bendecidos por la Diosa. Con el paso al patriarcado, por intermedio de la filiación paternal legítima una línea se traza con el bastardo, quien es rebajado a un rango de animal o sub-humano. Y en la parte más baja del escalafón, sin poder legitimar, se encuentran los hijos de las mujeres sin esposo. Basta ver como aún hoy en día «hijo de puta» o «hija de puta» es la cumbre de la injuria, se entiende entonces la carga de violencia ligada a la legitimidad social en el orden patriarcal.

Ahora voy a salir del tema central de este relato: la sacralidad femenina y la sacralidad masculina, para desarrollar dos temas menores ligados a mi experiencia, se trata de los temas del grito y del estado de enamoramiento.

3. El Grito

El relato de la experiencia incluye una parte significativa vinculada al «grito». Cuando hablo de «grito» me refiero, en cuanto a registro, a la experiencia de un empuje que viene del

interior, un algo que quiere salir, que busca superar una barrera o una resistencia para poder expresarse en el mundo.

El grito aparece como una reacción que asocia la motricidad (el empuje) y una expresión, el sonido que sale por la boca. En ese sentido, puede darse un grito sordo con un enorme empuje pero sin sonido, u otro tipo de gritos que no hacen parte de este estudio: sin empuje interno (por ejemplo parar un taxi o el grito de un actor).

El grito que me interesa es aquel que escapando al control del yo se expresa en el mundo con una gran fuerza interna como una Verdad Interior. Sería como si surgiera de la conciencia una verdad rompiendo el control del yo. En ese sentido, el grito es una suerte de afirmación directa de una verdad interior desconocida incluso por el propio yo de la persona que emite el grito.

Sabemos que el yo posee un mecanismo básico que es la búsqueda del placer y el alejamiento de lo que le genera dolor y sufrimiento. Así, en su configuración biográfica va progresivamente integrando una serie de actitudes de fuga de todas las situaciones que pondrían a la conciencia en situación de registrar sufrimiento. Pero este mecanismo es perverso ya que en lugar de resolver la situación que genera sufrimiento produce la fuga. Efectivamente, el sufrimiento es la señal para producir un cambio en la manera de ser.

En ese sentido el grito es considerado como una reacción de mi conciencia que viola el control del yo y reconoce en ella misma una situación de la cual fuga y que llegó a ser inaceptable.

¿Y cuál es el sentido del grito?

El grito permite una forma de comunicación muy directa. Es la expresión de una realidad interior profunda y que opera como liberación / purificación o elevación/ afirmación. Es como vomitar mi sufrimiento, el contenido tóxico que me carcome.

También es parar a aquel que me hace sufrir. Superando los «yo» y su mecánica sufriente, el grito es una forma de perforar los dos caparazones y que un ser conecte directamente con otro para decir para, tú me haces sufrir. Yo te paro. En ese instante, el grito actúa como un acto fuerte y directo que acomete directamente su objetivo. Luego habrá otros actos, pero el grito quedará como un elemento fundador, marcará la ruptura del proceso anterior. Es ese «fuera» de los tunecinos durante la revolución de jazmín.

Es también un grito hacia sí mismo. Es también afirmarse en lo más profundo de sí mismo o afirmar a los Dioses una verdad indiscutible. No quiero más de eso, no lo soporto más; para mí esa dirección representa un fracaso, ya basta... Es entonces, fundamentalmente, un cambio de etapa exteriorizado.

El grito de alegría es un grito de construcción. Es un grito unificador, es un grito integrador. Es como si la mirada del Ser se da vuelta sobre sí mismo diciendo: «¡Si! ¡Si!... Yo existo, YO SOY completo y feliz.» Es el grito del acto querido y finalmente realizado, el de la plenitud sentida que quiere expandirse, repetirse infinitamente. Es cuando en medio de la tempestad amorosa el otro te dice si y se da completamente a ti. Es el orgasmo de la unión sexual. Es la embriaguez de estar juntos y de sentir ese algo increíble, profundo, luminoso, extraordinario e inmortal que me vincula a los demás.

Es sentir la alegría crecer en uno, sentir un amor tan loco, tan más allá del Yo que invade el ser, lo sobrepasa y lo unifica. Es el momento de Gracia, de suspensión que deseo gritar al mundo para afirmarlo y compartirlo mil veces.

4. El estado amoroso

Cuando nace el estado amoroso entre los seres humanos, se da una alquimia extraña en aquel juego de miradas. De la misma manera que el sílex golpeando la pirita arranca una chispa incandescente que creará la brasa en la yesca, y luego las llamas en la paja, y al final el fuego, en la mirada del enamorado, el Ser en nosotros rasga el velo de la ilusión del Yo y toca en el otro el Ser más allá de su Yo.

Es como en el plano de lo cotidiano, arrancar una chispa divina de eso que somos en el fondo e inflamar al ser desestabilizando así la estructura del Yo en el cual habíamos invertido muchos años para construirlo. Esta experiencia es tan fuerte que nuestro «Yo» se encuentra perturbado, desplazado, deformado por una fuerte perturbación temporal. Estamos en estado amoroso...

¿Y cuál es el interés del estado amoroso y de la mirada proyectada desde ese estado?

El estado amoroso es interesante pues nos permite percibir la posibilidad de un nivel de conciencia autosuficiente y no compensatorio. Nuestro Yo psicológico funciona fundamentalmente sobre la base de un mecanismo de compensación. El trabaja en base del placer / displacer, buscando el primero y huyendo del segundo. Para el Yo, el paisaje externo y humano es el lugar donde buscamos lo que nos reconforta y donde escondemos lo que nos obliga. Ese funcionamiento –pudiendo ser aún más complejo con un refinamiento a veces extremo– al final es muy mecánico.

En el estado amoroso nos sentimos plenamente satisfechos. Nos sentimos unificados, integrados, liberados de todo deseo; bañados en la plenitud, realizados y sin necesidades.

En el estado amoroso, nuestra conciencia parece haber encontrado el objeto universal, aquel que responde a todos los actos posibles que ella puede lanzar hacia el exterior. Si no hay más actos, no hay más deseo, ni tampoco ninguna frustración. Solo hay plenitud.

¿Cuáles son los inconvenientes del estado amoroso?

- 1) Es un estado temporal que termina disolviéndose.
- 2) Es un estado involuntario. No nos enamoramos por orden.
- 3) Es un estado donde la dependencia hacia el otro parece total y donde la exigencia que se proyectará sobre el otro cuando el estado se disolverá será también total.

El estado amoroso parece ser un indicador, un aprendizaje que nos ofrece la vida, más que un estado a obtener. Además, como todos los estados alterados de conciencia, es un estado al que se llega cuando no se lo quiere atrapar. Es la paradoja de Don Juan²³, obsesionado con la seducción pero discapacitado en el amor. Silo explica en el *Paisaje Humano*²⁴ que las miradas humanas son procesos activos organizadores de paisajes. ¿Entonces que tendría de particular el estado amoroso y qué se expresa a través de él?

Parecería que cuando me enamoro de alguien, la mirada, –buscando en el paisaje exterior lo que la puede completar internamente, lo que la pueda unificar– encuentra en el otro una concomitancia muy fuerte que permite a una gran parte esencial de mi ser expresarse. Es como si una parte de mi ser, habitualmente rechazada por mi yo psicológico, encontrara al fin

²³ Don Juan puede ser visto como un ser incapaz de enamorarse realmente. Está condenado a seducir sin fin buscando al exterior de sí mismo el estado amoroso, incapaz de reconocerlo en él mismo.

²⁴ SILO, *Humanizar la tierra, El paisaje humano, Cap. I Los paisajes y las miradas, en Obras completas I*, Ediciones humanistas. Madrid, 1999.

un pasaje: entonces se proyecta sobre el otro toda esa parte extremadamente positiva, constructiva y luminosa de mi ser.

Nuestro nivel de conocimiento interno es generalmente débil, y creo ingenuamente que el del otro es maravilloso, luminoso y fuente de felicidad, porque lo que percibo esencialmente en el otro es la expresión elevada de mi propio ser. Eso es tan verdadero que en el estado amoroso, ¡generalmente yo me enamoro! De esa manera todo me parece positivo, aún mis enemigos o la gente que me es indiferente, el amanecer, mi gato, etc.

El estado amoroso me enseña entonces la potencia, la grandiosidad, la belleza, la fuerza, la bondad, la generosidad y lo divino que se encuentra en lo más profundo de mi mismo y que mi yo impide de percibirlo en lo cotidiano.²⁵

Un segundo interés del estado amoroso es que aquella mirada que proyecta lo mejor de sí mismo hacia alguien posee también el poder, a veces, de traspasar el yo de la otra persona y, por resonancia, despertar exactamente esa misma mirada de vuelta. Entonces se produce ese juego del espejo divino, en el ojo del otro veo la grandeza infinita y la ofrezco al otro en una dulce y fuerte realimentación, en donde el tiempo se detiene.

Considerada desde este ángulo, la experiencia humana es muy reconfortante. En efecto, cada vez que me enamoro o cada vez que alguien se enamora de mí, ofrezco y recibo esos hermosos regalos; además es una gran enseñanza de la vida independientemente de lo que pueda seguir como relación con esa persona. Todo se juega en el instante y constituye una experiencia fundamental sobre la que se puede trabajar.

El segundo reconforte, más grande todavía, es que si la fuente de ese estado se encuentra en lo más profundo de mí, entonces puedo buscar en mi interior esa parte de mi ser, ese complemento que, cuando él se expresa, se desvela, se hace presente en mi conciencia, me completa de tal manera que todos mis deseos son satisfechos, mis búsquedas compensatorias desaparecen y mi ser se despliega e irradia como un Sol de mil matices de oro, de plata, de plenitud y de bondad.

Entonces me detengo aquí y ahora de la carrera desenfrenada y fatigante hacia el exterior de mi mismo, buscando lo que llenará finalmente ese vacío interior infinito y sin fondo, lo que me falta y que me carcome. Me vuelvo hacia mí mismo y abro la mirada interna. Me acepto tal como soy y empiezo a descubrir ese paisaje infinito más mucho allá de las ilusiones de mi yo.

Entonces la pregunta podría ser...

¿Qué es lo que motivará todavía mi relación hacia el paisaje externo si la compensación ya no será más el motor de esta relación?

Ahí también se abre una nueva vía. En efecto, si voy hacia el otro desde un registro de Ser pleno y completo, sin necesidad de compensar, entonces el otro se revela ante mi mirada como un Ser completo, en construcción, en proceso, cualquiera que sea su nivel de vigilia. Ya que no tengo más necesidad de cosificar al otro como objeto compensatorio, él se convierte ante mi mirada en un ser libre, un ser en proceso. ¡Solo libertad en esa nueva mirada, solo alegría y alivio en ese nuevo paisaje humano!

²⁵ DUCQ, Alain, poema «*Majnûn y Layla, en Monografía La vía devocional del sufismo en Irak, Siglos VIII y IX*». Parques de Estudio y de Reflexión La Belle Idée, 2011.

V. Resumen de la experiencia y del estudio

**«Cabeza derecha o izquierda.
Eres un vulgar bruto del montón o un snob parisino.
O eres lo uno o eres lo otro.
Eres un hombre o sino pereces.
Tutoras o peripatéticas.
Feministas o cierras la boca.
O eres macho, o sea gay.
Metefobias o sexual.
Infieles o terroristas.
Eres pelo o bien eres barbudo.
Conspirador, illuminati, mitómano o vendido.
Todo o nada y rápido.
De todo en todo indeciso.
Entre cambio de opinión imbécil.
¿Eres Hutu o Tutsi?
Flamenco o valón.
Brazos colgados o brazos largos.
Finalmente eres racista.
Pero eres blanco o eres marrón.
Ni uno, ni otro
!Bastardo, tu eres, tú eras, y así te quedaste!»**

Stromae, canción: «Bastardo», álbum: «Racine carrée», 2013.

Soy un ser herido, un ser resentido con mi «femenino interior». Estoy en guerra contra mí mismo. Fui educado para «forzar» mi ser con una moral externa a mi experiencia en una guerra interior entre el bien y el mal.

El estado amoroso fue una experiencia que me permitió romper, por un corto momento, con esta división interna y reencontrar el camino hacia mi femenino interior y crear la unión, la fusión y la unificación interior. Durante un tiempo, nuevamente fusioné mi femenino y mi masculino. Pero para llegar a superar esta división interior, con este enfado conmigo mismo, hacía falta el paso de la reconciliación. Me fue necesario reconocer mi división interna, fuente de una absurda búsqueda sin fin de una compensación imposible, y fuente profunda de mi sufrimiento.

Esta comprensión / reconciliación me abrió la vía a reconocer y aceptar lo femenino en mí, y abrió el acceso a espacios más profundos. Pude entonces recibir con más fuerza señales de esos espacios.

Traduzco esas señales con el nombre de «Canto de las Mujeres». Y rescato de esas experiencias:

- Existe una corriente de Energía Vital eterna que une y atraviesa a todos los seres humanos desde el lejano pasado y hasta un futuro todavía más vasto.
- En esos espacios maravillosos, el tiempo y el espacio tales como los vivimos no tienen ningún significado.
- La muerte como fin no tiene ningún sentido, o la muerte no existe o la muerte es la máxima ilusión.
- El registro de Amor incondicional, sin límites de tiempo u otros, es una expresión de esos espacios.

Para ampliar esta experiencia y comprenderla más ampliamente, me miro como un elemento del paisaje humano de este momento histórico y analizo de la siguiente manera:

- Podemos decir que vivimos desde el final del neolítico en sociedades dominadas de manera creciente por una sacralidad «masculina». Esta sacralidad funciona sobre la base de un tiempo lineal (dada por la sucesión de los hombres de padre a hijo) de una diferenciación entre el espacio social (campos cultivados, pueblos, ciudades) y el espacio salvaje (naturaleza), entre lo sagrado y lo profano, entre el bien y el mal.

- Esta sacralidad «masculina» no apareció *ex nihilo* sino en oposición y en revuelta contra la sacralidad precedente que era una sacralidad «femenina». Esta sacralidad «masculina» lleva en ella el resentimiento, el deseo de venganza contra la sacralidad «femenina» anterior. Esta sacralidad «femenina» funcionaba en base a un tiempo circular reconociendo a la Naturaleza, a la Vida y a la Muerte como un Todo Sagrado. Cualquier expresión de la Vida, ya fuera humana, animal o vegetal era considerada como Santa. No había desconexión entre lo profano y lo sagrado. La existencia era considerada como un ciclo que incluía la Vida, la Muerte y la Regeneración.

- La ruptura en el neolítico parece darse gracias al descubrimiento del rol del sexo en la procreación. Si en ciertos pueblos esto se expresaba en un período en que el sexo estaba incluido dentro de la sacralidad «femenina», muy rápido se pasó al patriarcado con la creación del linaje de dirigentes y/o guerreros. Respecto de los panteones, los Dioses masculinos, que antes eran amantes o hijos de la Diosa toda poderosa, toman el lugar central, y es la Diosa, deformada o modelada en función de las necesidades del nuevo mundo y de la nueva sacralidad, que se convierte en esposa o hija del Dios mayor.

- La naturaleza, los animales y las plantas, las mujeres (asociadas a la naturaleza) se convierten en objetos ofrecidos a la acción humana, así como el ser humano aparece él mismo como el objeto ofrecido a la acción de los Dioses o del Dios. Existe una diferenciación, entre un espacio sagrado y un espacio profano, así como un espacio salvaje (naturaleza) y un espacio humano (campos, pueblos y ciudades).

- Se crea una graduación que va desde el bien supremo (Dios) al mal (Demonio, naturaleza salvaje). En esta graduación, entre los dioses o el dios y los demonios, se encuentra la humanidad estructurada entre los elegidos, los civilizados, los barbaros, los salvajes y los infra-humanos. Y de la misma manera que se puede intervenir sobre la naturaleza para dominarla, se puede intervenir sobre los seres inferiores para criarlos...

VI. Síntesis

El pasaje que se produce al final del paleolítico y a principios del neolítico entre el período de la sacralidad «femenina» y el período de la sacralidad «masculina» constituye una ruptura, un corte histórico. La sacralidad «masculina» conlleva en ella el rechazo y la venganza contra el período precedente. Este corte histórico existe también en nosotros, en nuestra conciencia y es una fuente poderosa de violencia interior.

Es durante esta división primaria, en esta ruptura primordial, que aparecen el «ellos» y el «nosotros»; y de esta forma el «ellos» contra «nosotros» y la necesidad del control por la violencia. Pero es allí también que aparece la ruptura ilusoria entre el «yo» y el resto de mi conciencia. Me construyo una imagen idealizada de mí mismo y rechazo todo aquello que, en mi conciencia, no entra en el molde. Me engaño a mí mismo, me alucino, me auto hipnotizo, para poder asemejarme al ideal de mi época, y para ser socialmente Digno y Legítimo me pongo en contradicción conmigo mismo.

Entonces, este es el aporte mayor de la sacralidad «femenina»: naciste Digno, eres Legítimo por el solo hecho de existir en la gran correntada de la Vida y de la Energía Vital. Tú puedes actuar en unidad contigo mismo abriendo el futuro y liberándote del sufrimiento, o al contrario actuar en contradicción contigo mismo, encerrándote en ensueños y quimeras superficiales propias de la época en que existes.

Nosotros podemos abrir el futuro reconciliándonos hoy con la «Sacralidad» (expresión de lo Profundo) en su parte femenina. Para ello necesitamos encontrar el camino de la Sacralidad en nosotros. Tenemos la necesidad de diferenciar la «verdadera» experiencia de la Sacralidad, de toda idea, moral o concepto de la Sacralidad. Así, debemos reconocer nuestro Odio total, visceral contra nosotros mismos y «la mujer» en nosotros. Después, podremos aceptar nuevamente lo «femenino» en nosotros mismos y –una vez hecho eso– aceptar el nuevo carácter sagrado (por supuesto, a nivel de registro) de la Vida en sus miles de expresiones.

Entonces podremos hablar de una Sacralidad Unificada entre su parte «femenina» y «masculina».

Agradecimientos:

A Michèle, Marcel, Henri, Jeanne, Yvonne, Marcel, Marie-Paule, Anne Françoise, Pascale...
A todas aquellas que pacientemente construyeron el proceso humano hasta nuestros días...

Bibliografía

- De Souzenelle Annick, Le féminin de l'être, Editions Albin Michel, Paris, 2013. (referencia en francés).
- Chevalier Jean et Gheerbrant Alain, Diccionario de los símbolos, Herder Editorial.
- Daraki Maria, Dionisio y la diosa tierra, Abada editores, Madrid
- Foro Humanista, El renacimiento de divino femenino.
- Marija Gimbutas, El lenguaje de la Diosa, Grupo Editorial Asturiano.
- NIETZSCHE, Friedrich W., La genealogía de la moral, Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- Silo, Humanizar la tierra, El paisaje interno, en Obras completas I, Ediciones humanistas, Madrid, 1999.
- Silo, Humanizar la tierra, La mirada interna, en Obras completas I, Ediciones humanistas, Madrid, 1999.
- Silo, Mitos Raíces Universales, en Obras completas I, Ediciones humanistas, Madrid, 1999.
- Silo, Apuntes de Psicología, Ulrica Ediciones, Rosario, 2006.
- Silo, Allocutions inédites de, Collections les carnets, Parcs d'Etude et de Réflexion La Belle Idée, Paris, 2011. (référéncia en francés)
- Silo, La experiencia, DVD Comentarios de Silo, Centro de Estudios Punta de Vacas. Argentina, 2008.
- Stone Merlin, Quand dieu était une femme, Editions Etincelle, Québec 1979. (referencia en francés).
- Weinberger Ariane, investigación sobre el Propósito del Homo sapiens en el Paleolítico superior : del afán por sobrevivir al afán por trascender, Parque de Estudio y Reflexión La Belle Idee.